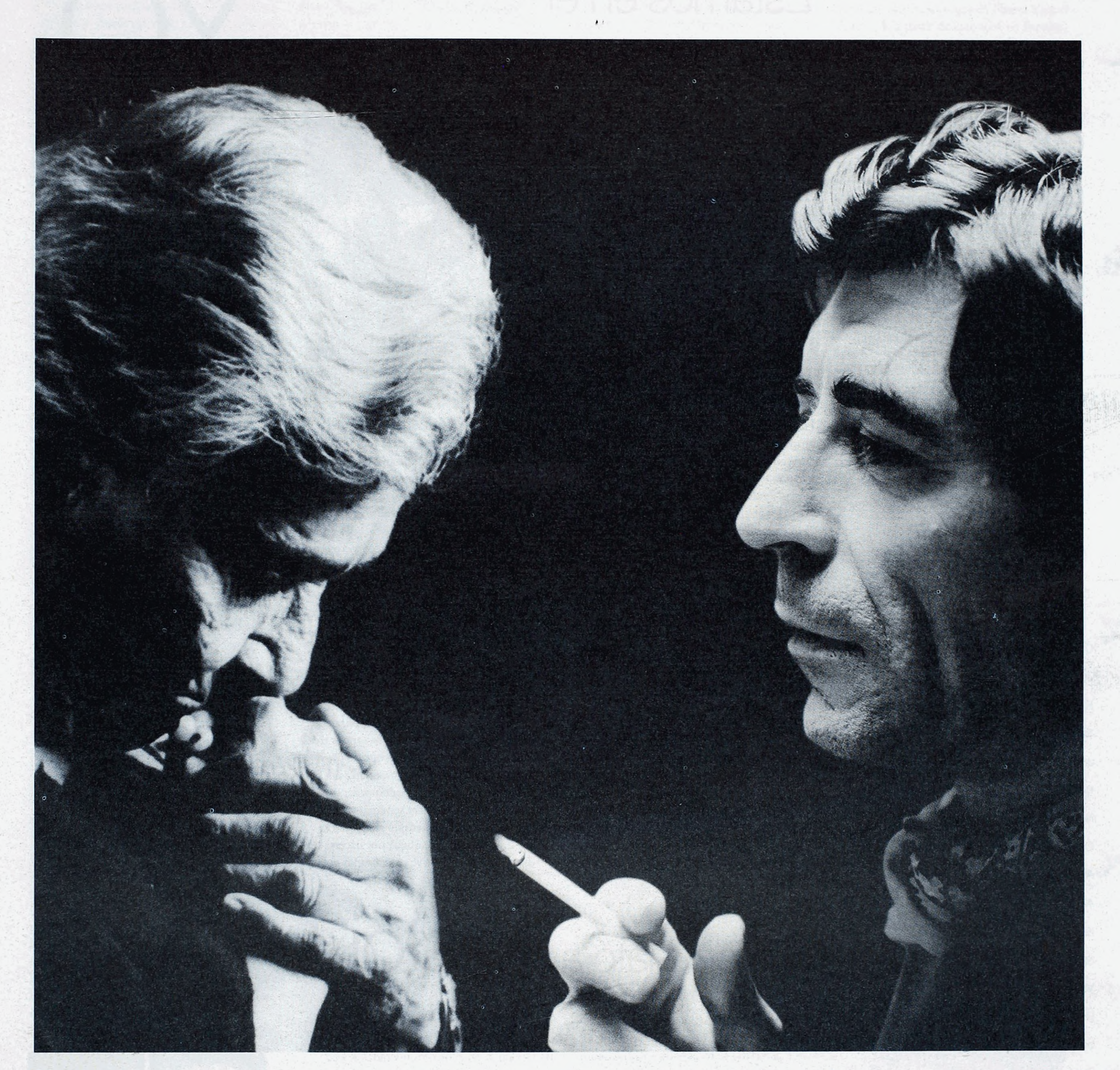
19 DE SETIEMBRE 1999 · AÑO 4 · N°162

Un gran diálogo entre Gassman y Mastroianni
Homenaje a Gram Parsons, el country stone

RADAR

Conozca a Arnaldo Antunes, el coleccionista de signos
El áspero credo literario de Juan Madrid



La dama y el vagabundo

Dos entrevistas exclusivas:

Chavela Vargas habla de su show en Buenos Aires y

Joaquín Sabina presenta su nuevo disco.

EL NUEVO PERIODISMO

En un momento de ocio, la plana entera de **Radar** se abocó a una tarea por demás ímproba: recopilar "apellidos verbales". En menos de una hora, y con la ayuda incalculable de **Líbero** (suplemento deportivo de este diario) y el aporte de las secciones Política y Sociedad, se armó una lista con más de cien nombres. En una primera entrega, **Radar** ofrece a sus lectores una muestra de tan agudo ejercicio intelectual, mientras espera nuevas sugerencias. Ahí va:

Roberto Trotta. Ivana Madruga. Claudia Amura. María Marta Serra Lima. Yasmina Reza. Villanueva Cosse. Uby Sacco. Nino Rota. Hugo Porta. Avelino Porto. Hugo Corro. David Pintado. Claudio Manchado. Manuel Silva. Luis Borda. Joan Miró. Cris Miró. Fernán Mirás. Frida Kahlo. Miguel Caló. Carlos Matta. Walter Matthau. Domingo Cura. Carlos Vives. Juan José Paso. Humberto Volando. Fernando Burlando. Roberto Perfumo. Marcelo Salas. Nelson Vivas. Jorge Comas. Estela Canto. Carlitos Balá. García Márquez. Osvaldo Piro. Ayrton Senna. Nelson Piquet. Pelé. Charlo. Alberto Jota Armando. Dalai Lama. María Callas. Lucio Mansilla. Manuel Falla. Vincent Spadea. Emilio Lamarca. Tino Gasta. Roberto Viola. Emilio Massera. Roberto Perdía. López Rega. Ronald Reagan. Elizabeth Arden. Sebastián Borro. Iván Hurtado. Chick Corea. Pepe Parada. Joaquín Lavado. José Enrique Rodó. Robinson Crusoe. Fidel Castro. Nelson Mandela. Jean Jaurés. Maurice Nadeau. Susana Viau. Mariano Mores. Claudia Acuña. Laura Vales. Héctor Lastra. Melchor Posse. Carlos Escudé. Paul Celan. Juan Carlos Copes. Walter Pico. Edgardo Nievas. Guido Kaszka. Oscar Casco. Paco de Lucía. Antonio Seguí. Zubin Mehta. Nora Perlé. Miguel Angel Toma. Sergio Víctor Palma. Rodolfo Barra. Carlos Duré. Beatriz Matar. Hugo Curto. Tony Curtis.

Estamos en el aire



Hace dos meses, apareció en Nueva York un grupo dedicado a sabotear las cámaras de seguridad de los shoppings. En su primera incursión, se pararon adelante de una cámara enmascarados y, para desconcierto de los guardias, alzaron un cartel en el que se leía: "Los Jugadores de las Cámaras de Seguridad presentan... *1984*". Y se largaron con una adaptación muda de la obra de George Orwell. En menos de un mes, ya recorrieron varios shoppings y se despacharon con adaptaciones varias, como *Alguien voló sobre el nido del cucú* y *Esperando a Godot*. En su manifiesto, repartido en las puertas de los shoppings, el grupo denuncia "el uso de cámaras como herramienta de control social" y alega que, según sus propios cálculos, el ciudadano común aparece en las pantallas de distintas cámaras de seguridad un promedio de veinte veces por día. Aunque la policía ya los detuvo una vez, proliferan grupos de fans que empiezan a montar sus propios numeritos en los shoppings, y las transmisiones de los muchachos por Internet (*www.panix.com/notbored*) convirtieron al site en uno de los más visitados del momento. Por eso, para no quedarse atrás en la batalla por el rating virtual (del que dependen las publicidades en la red), un site de California encontró un nuevo curro. Después de la célebre persecución de O. J. Simpson por las autopistas de Los Angeles, las intervenciones policiales en las calles de California se volvieron furor. Durante casi dos años, los canales de televisión y los helicópteros encargados de controlar el tránsito garantizaron la transmisión de por lo menos cuatro persecuciones policiales al mes. Pero daba para más. Y ahí apareció el negocio de Pursuit Watch Network, una empresa dedicada a filmar cuanta persecución hay en Los Angeles y transmitirla por *www.pursuitwatch.com*. Ahora, con el éxito de las transmisiones en vivo de los saboteadores neoyorquinos, los de Pursuit Watch Network decidieron ampliar el mercado y ofrecer un nuevo servicio: por tres dólares al mes, la empresa se ocupa de proveer al cliente con un beeper y mandarle un mensaje cada vez que está por empezar una persecución. En la primera semana, ya consiguieron quinientos clientes y recuperaron rating. La pregunta que queda por hacerse es: ¿le dicen Red porque sirve para atrapar gulas?

¿Quién mató a Tolstoi?

El miércoles pasado, *Página/12* publicó una columna firmada por Antonio Tabucchi, en la que el escritor le reclamaba a Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, un tribunal internacional para el genocidio en Timor. Pero lo curioso fue que al pie se aclaraba que Tabucchi es un "escritor italiano *y* portugués". ¿Habrá sido un gesto de generosidad con Tabucchi, que desde hace años profesa una devoción por el portugués Fernando Pessoa? ¿Una denuncia por doble pasaporte? ¿O habrá sido una forma de solidaridad con la última incursión literaria de *Clarín*? El domingo pasado, el suplemento de Espectáculos del Gran Diario Argentino intentó mofarse del strip-tease cultural del programa de Susana Giménez, en el que los invitados se van desvistiendo si contestan mal las preguntas. Entre los ejemplos publicados estaba el cuestionario a Pancho Dotto (que, por supuesto, no embocó ninguna de las cinco preguntas). Pero hete aquí que (según reproduce *Clarín*) preguntan: "¿En qué país asesinaron a Tolstoi: en Rusia, México o Estados Unidos?". Dotto contesta: "Rusia". Y los de *Clarín* lo corrigen: "México". Pero ¿de quién están hablando? León Tolstoi murió en Rusia y de viejo. ¿No habrán querido decir Trotsky, el otro León, que sí murió asesinado en México? Ahora, por preguntar mal, ¿no le toca a alguno de *Clarín* ponerse en bolas?

¿Cuántos versos tiene un soneto, ... o 14?
■ Dotto: 10. (14).
■ **¿En qué país asesinaron a Tolstoi, en Rusia, México o Estados Unidos?**
■ Dotto: Rusia. (México).
■ **¿Cuántos bolsillos tiene el saco del croupie, 2, 4 o ninguno?**
■ Dotto: 2. (Ninguno).

...usticia ustedes mismos. S... aconseja la ONU de este fi... milenio".

* *Escritor italiano y portugués, autor de* Sostiene Pereira. *Opinión publicada en* Libération.

YO me pregunto

¿Por qué en los patrulleros está entre comillas la frase "Al servicio de la comunidad"?

Porque es una cita a ciegas
QSL, de Barracas

Porque ponerlo entre paréntesis resultaría sospechoso
Cabo Polonio

Porque es texual pero está fuera de contexto
Victoria Principal

Fácil: las comillas amparan el "servicio" que nos brindan
Esteparia, desde el maldito lugar de siempre

Para que se entienda que la frase original era "a la comunidad de los servicios"
Cabo de miedo

Es mejor que estar entre rejas
Juan, de Ecuador

Para que nos lo creamos entre comillas
Descreída, de Palermo Sensible

Porque para los signos de admiración ya tienen la sirena
Sargento Teodoro García

Porque hay que tomarlo con pinzas
El Pibe Ganzúa

Porque a seguro se lo llevaron preso
Dolores, de la calle Segurola

Para el próximo número: ¿Para qué sirven las uñas?

SEPARADOS AL NACER


¿Eduardo Pesci?


¿Joe Duhalde?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

El mismo amor

POR JOSE PABLO FEINMANN Que una película tan entrañablemente argentina como *El mismo amor, la misma lluvia* empiece con el logo de la Warner Bros. es un signo de los tiempos y, también, la demostración de que la libertad es posible (o siempre, al menos, hay margen para ella) dentro del complejo mundo que traman los negocios con el arte. Juan José Campanella se formó en Nueva York, dirigió su corto de graduación sobre un cuento de Carlos Trillo, hizo un primer largo electrizante (*El chico que gritó Puta*) y, en 1996, también en Nueva York, filmó una versión de *Ni el tiro del final*, mi segunda novela. Creo que *El mismo amor, la misma lluvia* es, si no su mejor película, su película más personal, más densamente argentina.

La apuesta fue osada: una comedia romántica. Contar un amor a lo largo de casi veinte años argentinos, de los peores años argentinos y también de los más desquiciados, surrealistas, por decirlo así. *El mismo amor, la misma lluvia* surge del encuentro jubiloso de dos películas, una italiana y otra norteamericana: *Nos habíamos amado tanto* más *Cuando Harry conoció a Sally*. La película de Campanella es, también, la demostración sencilla de que el buen cine (todavía y pese a los daneses del *Dogma*) se puede hacer con técnicas depuradas, con encuadres cuidados, con una dirección de fotografía (Dan Schulman) impecable, con una dirección de arte (María Julia Bertotto) que nos lleva por veinte años argentinos a través de los objetos más sencillos,

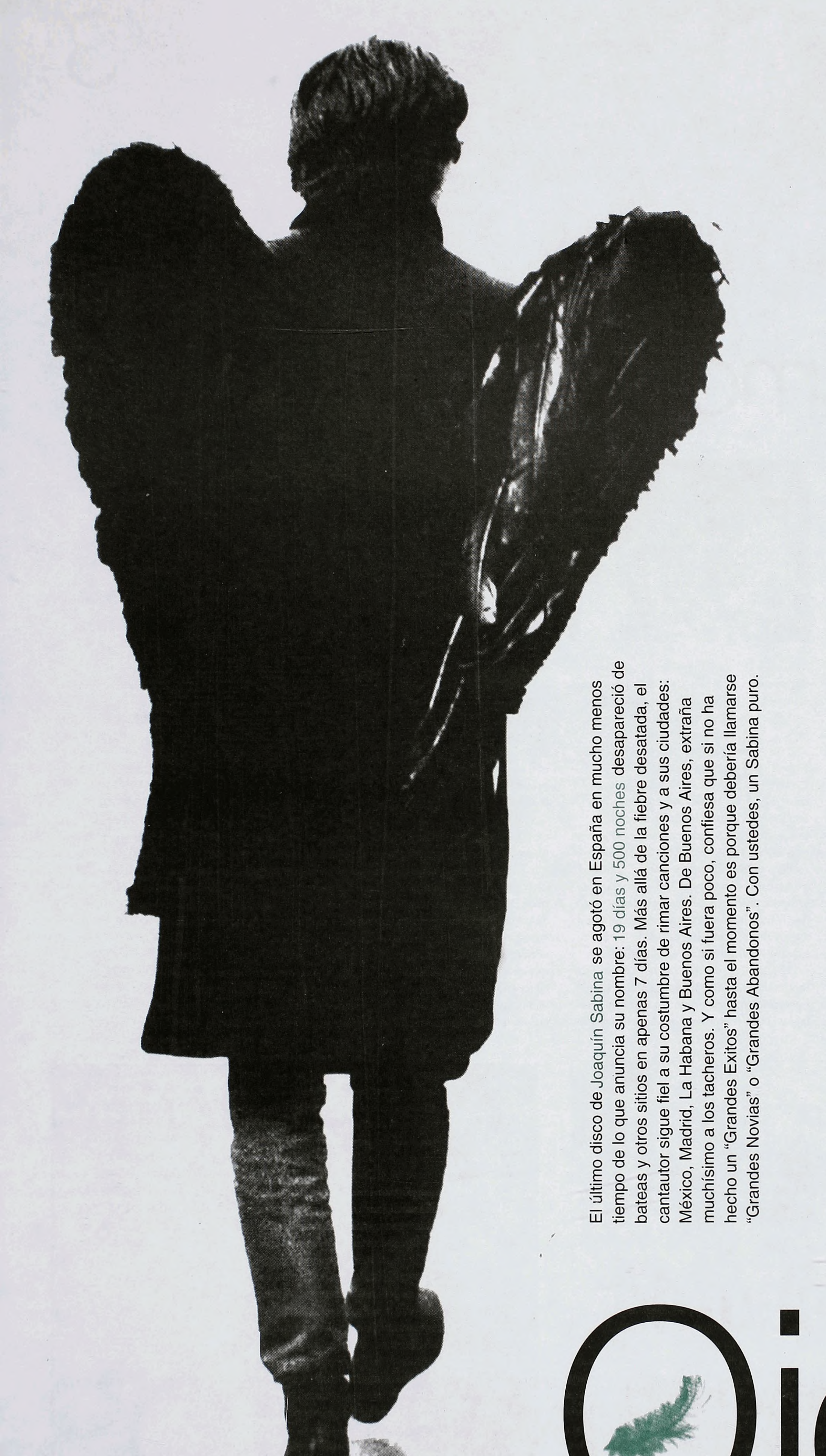


más inadvertidos y también más sorprendentes, con unos actores y unos diálogos que se traman para la sonrisa, la carcajada o la melancolía. Hasta incluso la desesperación. Porque la película lleva a su héroe hasta el abismo y ni aun ahí, ni aun en el abismo, se embarra con la solemnidad.

Hace muchos años –mientras hacíamos *Ultimos días de la víctima*– Aristarain me dijo que Ricardo Darín era un buen actor. Supongo que habré hecho un gesto indiferente, que habré preguntado: "¿En serio?" El desarrollo y el crecimiento de Darín llegan a su punto exquisito en este film: atraviesa casi todas las posibles facetas existenciales (porque le pasa de todo en la peli) y siempre está a gran altura. También Villamil y el flaco Eduardo Blanco que es, en sí mismo, un canto a la porteñidad. Y el gran Ulises (Dumont, claro), que sigue tan grande como siempre. Pero aquí no tienen que hacer milagros. No tienen que salvar la película. No, la película los sostiene, los pone en alto y les dice: "A lucirse, chicos. Sólo hagan lo suyo porque todo lo demás ya está hecho".

El mismo amor, la misma lluvia se diferencia en muchas cosas de los films argentinos que recientemente nos han convocado: *Pizza, birra y faso*, *Silvia Prieto* o *Mundo grúa*. Campanella filma con un profesionalismo implacable, todo su equipo deslumbra en tecnicismos y precisiones exquisitas y hasta –como dijimos– la cosa empieza con el logo de la Warner. Pero hay algo que lo integra a sus colegas: comparte con ellos el mismo amor, también la misma lluvia, pero, en principio, digamos el mismo amor, el amor por lo verdadero en el cine argentino. Y añade un toque de melancolía, de hondura cotidiana, de complejidad cultural (Campanella se ha formado también mirando los films de Frank Capra) que estalla en situaciones originales, de una autenticidad conmovedora (como cuando Ulises se saca la peluca y grita: ¡"Yo siempre digo la verdad!") y de un humor constante (Villamil le dice a Darín que ha tenido un hijo con su nueva pareja "Y le puse Jorge, como vos", Darín se enternece y dice "¿En serio le pusiste Jorge?", Villamil se queda mirándolo con cierta piedad y luego dice: "No, boludo, ¿cómo le voy a poner Jorge? Gonzalo le puse"), un humor que es una visión risueña que la película ejerce sobre situaciones que plantea, que eluden no sólo el aburrimiento, sino, muy especialmente, lo solemne.

SUMARIO



Ojos

El último disco de Joaquín Sabina se agotó en España en mucho menos tiempo de lo que anuncia su nombre: 19 días y 500 noches desapareció de bateas y otros sitios en apenas 7 días. Más allá de la fiebre desatada, el cantautor sigue fiel a su costumbre de rimar canciones y a sus ciudades: México, Madrid, La Habana y Buenos Aires. De Buenos Aires, extraña muchísimo a los tacheros. Y como si fuera poco, confiesa que si no ha hecho un "Grandes Exitos" hasta el momento es porque debería llamarse "Grandes Novias" o "Grandes Abandonos". Con ustedes, un Sabina puro.

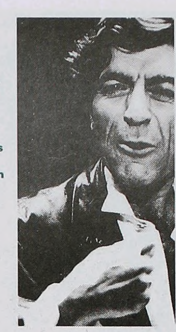
POR RODRIGO FRESAN, DESDE MADRID

El nuevo compact-disc de Joaquín Sabina no se consigue en los aeropuertos. Está agotado, me dicen en el aeropuerto de Barcelona. Está agotado, me dicen en el aeropuerto de Madrid. Estoy agotado, me dice Joaquín Sabina en su casa de la calle Relatores, a la vuelta de la plaza Tirso de Molina. Joaquín Sabina está agotado por el lanzamiento del CD, por la prensa, porque mañana tiene que grabar su parte en el programa de televisión *Séptimo de Caballería* conducido por Miguel Bosé. Le digo a Joaquín Sabina que también está agotado en los aeropuertos. Cuando un compact –cuando *algo*, cualquier cosa– se agota en los aeropuertos, es que se agota en serio. *19 días y 500 noches* se llama el CD agotado del agotado Joaquín Sabina.

UNO

El Joaquín Sabina que aparece en la tapa de *19 días y 500 noches* es exactamente igual al Joaquín Sabina que aparece en su casa. De acuerdo, no lleva los anteojos negros que, en el compact, le dan un aire casual y transeúnte a la Leonard Cohen en *I'm Your Man*; pero ahí, sobre la mesa del living, hay un libro con las letras del poeta y trovador *noir* canadiense. "El mejor de todos", señala y sonríe el poeta y trovador *noir* español. "Ayer estuve escuchando otra vez *I'm Your Man*. Trato de no escucharlo mucho porque me produce muchas ganas de tirar todo lo que hago a la basura. Me suelen comparar con Lou Reed, que me gustaba y me gusta mucho más cuando era músico y no intelectual. Y a veces me comparan con Cohen. Ambas comparaciones me honran, pero Cohen... imbatible", sonríe. La cuestión, claro, es de quién es hombre Sabina, a quién pertenece por derecho y obligación. A muchos, aparentemente. *19 días y 500 noches* lleva vendidas más de cien mil copias y todavía no han transcurrido siete días y sus noches desde que fue puesto a la venta. A Sabina el asunto lo gratifica y lo sorprende. O viceversa. Sonríe con la tranquilidad de quien no tiene –ni le interesa tener– demasiadas explicaciones para el asunto: "Uno nunca tiene las claves de por qué lo más íntimo o más austero pueda llegar a atraer más. Después del disco con Fito, lo más normal era irme a las antípodas. Menos producción y más desnudo. Más Cohen que Beatles, y que no se entienda esto como una crítica, pero lo cierto

“Tal vez sería más feliz escribiendo menos canciones y dedicándome más a las mujeres o al ocio. Toda mi vida he sido incapaz de alcanzar el ocio y no lo digo a mi favor sino en mi contra. La realidad es que el mundo se la puede pasar muy bien sin mis canciones, pero yo las necesito. Mucho.”



es que cuando uno se divorcia sale siempre en busca de una novia que no se parezca nada a su exmujer. O, mejor todavía, estar solo y a solas un ratito. *19 días y 500 noches* es un poco el diario de esas ganas de estar solo. En cuanto a la gente, a los otros, tal vez había unas ganas de oírme hacer las cosas de este modo, del modo en que las hago yo...”.

DOS

Un fantasma recorre a Sabina y es el fantasma de los cincuenta años. No lo padece, tampoco lo disfruta. Ahí está y mejor cantarle que negarlo. “A los cuarenta y diez” es la gran canción con que Sabina lo exorciza y lo celebra: “No es ganas u obligación de ponerme a hacer balance; lo que sucede es que es una fecha demasiado sabrosa como para no hacer una canción. Es, también, una canción de género. No soy el primero ni voy a ser el último en escribirla. Es una materia que hay que rendir si te dedicas a componer canciones. Tengo que reconocer que se me fue la mano: yo tenía ganas de una canción muchísimo más cínica y salió algo donde el corazón, esa víscera repugnante, asoma más veces de lo que yo hubiera querido. Iba a ser el título del disco pero me pareció que iba a solemnizar demasiado la cosa. No sé qué pasa o qué tiene que pasar a los cincuenta años. No sé si hay alguna *obligación*. De haberla, supongo que será la misma para el cantante que para el fontanero. Desde ya, no pienso dejar de fumar”, se ríe Sabina, fumando.

TRES

¿Siguen viniendo las canciones del mismo lugar a los cincuenta años que a los veinte? ¿O hay que ir a buscarlas? Sabina, que se creía de vuelta, cuenta su asombro: “Esta vez ha sido todo distinto. Ojalá supiera explicarlo. Me pasé un año y medio sin salir de casa, cosa que nadie cree más que los que lo saben. Año y medio sin pisar un bar. Padeciendo y disfrutando de una fiebre creadora tremenda. He escrito más de cuarenta canciones y sigo. Ahí, sentado, en ese mesa. Antes venían de a trocitos y en las mesas de los cafés y esta vez se trató de un trabajo sistemático y riguroso, no porque yo me lo haya impuesto sino porque, de pronto, miro para atrás y me descubro un año y medio escribiendo. Todos los días. Como quien va a la escuela”.

CUATRO

La mañana de este domingo a la noche, en la revista del diario español *El País*, a alguien se le ocurrió preguntarle a una serie de personalidades qué habían aprendido en la escuela. Joaquín Sabina aparece entre ellos, repetido en el recurso de la fotito de niño, pero diferente, muy diferente, a la hora de la respuesta. Y es que Sabina contesta rimando: “Mi infancia es una iglesia con campanas / y el patio de un colegio salesiano / y el rosario seis veces por semana / y una charca con ranas en verano. (...) Mi infancia la marcó don Evaristo / con sangre para que la letra entrara; / yo era un niño con granos, flaco y listo / los profesores... sádicos con vara. (...) Y el cine del domingo por la tarde / y la primera novia y las primeras / pajas y los primeros desengaños. (...) Y los adultos mansos y cobardes / y los tricornios por la carretera / y huir cuando se cumplen veinte años”. Sí, Sabina lleva años huyendo y rimando. Sus discos funcionan un poco como despachos de la huida siempre en trámite. Los ritmos cambian y los escenarios también. Buenos Aires, México, La Habana, el mapa que le importa y le interesa. El secreto para que no lo atrapen es el cada vez más raro arte de la rima perfecta, de que la métrica de los versos se respete y, así, respetar a ese socio que es el idioma. Si rimar fuera una patología, Sabina –quien por estos días anunció la salida de tres libros, con la totalidad de sus letras en dos de ellos más un tercero conteniendo sus ya célebres cartas en verso– sería algo así como un enfermo terminal que goza de perfecta salud. Serrat lo fue antes de convertirse en Serrap: un hombre que habla con música de fondo. Y a la mayoría el asunto les preocupa poco y nada.

“Lo que escribí para *El País* es una pequeñez artesanal. Una tarea para el hogar, un soneto malísimo. A no confundirse: no son poesía, son sólo versos. Pero riman. Eso que uno tendría que pedirle siempre a un poema o a una canción, ¿no? La rima es la música del idioma y hay pintores que son abstractos porque no saben dibujar, ¿se entiende? También, atención, hay otros que no riman porque no quieren. A mí siempre me gustó rimar. Por placer y desafío. Tenemos un idioma duro y hemos oído muchas quejas de jovencitos (y de nosotros cuando éramos jovencitos) en cuanto a lo difícil que es meter el castellano en estructuras anglosajonas de blues o de rock. Y ya hemos demostrado que no es así. El problema está en que los que escriben canciones por lo general leen poco y mal. No sé, a mí me gusta oír canciones que rimen compuestas por otros; y los grandes genios populares, de José Alfredo Jiménez a Violeta Parra pasando por Discépolo, todos riman. Es un trabajo. Como no puedo decir que tengo una nariz clásica, me he preocupado por poder decir: sé rimar”, dice Sabina.

“Rimar y remar se escriben parecido”, le digo.

“Eso. Ahí está”, dice Sabina.

> “No sé qué tiene que pasar a los cincuenta. Si hay alguna obligación. Tenía ganas de hacer una canción muchísimo más cínica y salió algo donde el corazón, esa víscera repugnante, asoma más de lo que yo hubiera querido. No soy el primero ni voy a ser el último en escribirla. Es una materia que hay que rendir si te dedicas a componer canciones.”

CINCO

Los ojos bien abiertos de Joaquín Sabina. La implacable mirada de Sabina y escuchar a Sabina cantar y contar equivale, vaya uno a saber por qué, a imaginarse a un tipo block en mano, sentado frente a una ventana, tomando apuntes que nada tienen que ver con lo abstracto y mucho con lo figurativo de la experiencia universal. Si un escritor de canciones tiene la supuesta obligación de cantar sobre lo privado traduciéndolo a lo público de su público, entonces Sabina cumple con la generosidad de quien no se siente presionado. Aun así, la incógnita de saber si al testigo privilegiado terminan doliéndole las pupilas y siente ganas de arrancárselas como Ray Milland al final de *El hombre con los ojos de rayos X*. “De acuerdo, yo siempre me he considerado un acuarelista o un fotógrafo. El tipo que mira por la ventana. Es una condena, pero es una condena que se instala en la propia mirada y no en lo que se ve. No es una presión externa sino interna. ¡Bastante tengo conmigo! Tal vez yo sería más feliz escribiendo menos canciones y dedicándome más a las mujeres o al ocio. Toda mi vida he sido incapaz de alcanzar el ocio y no lo digo a mi favor sino en mi contra. Es cierto también que nunca barajé la posibilidad de una vocación u oficio alternativo; pero sí está esa fantasía de desaparecer en los Mares del Sur y dedicarme a no hacer nada. Como Stevenson. El problema está en que llegaría y ahí nomás, en la playa, recién desembarcado, me pondría a escribir una canción sobre la imposibilidad de *no* escribir canciones en los Mares del Sur. La realidad es que el mundo se la puede pasar muy bien sin mis canciones, pero yo las necesito. Mucho”, se ríe Sabina.

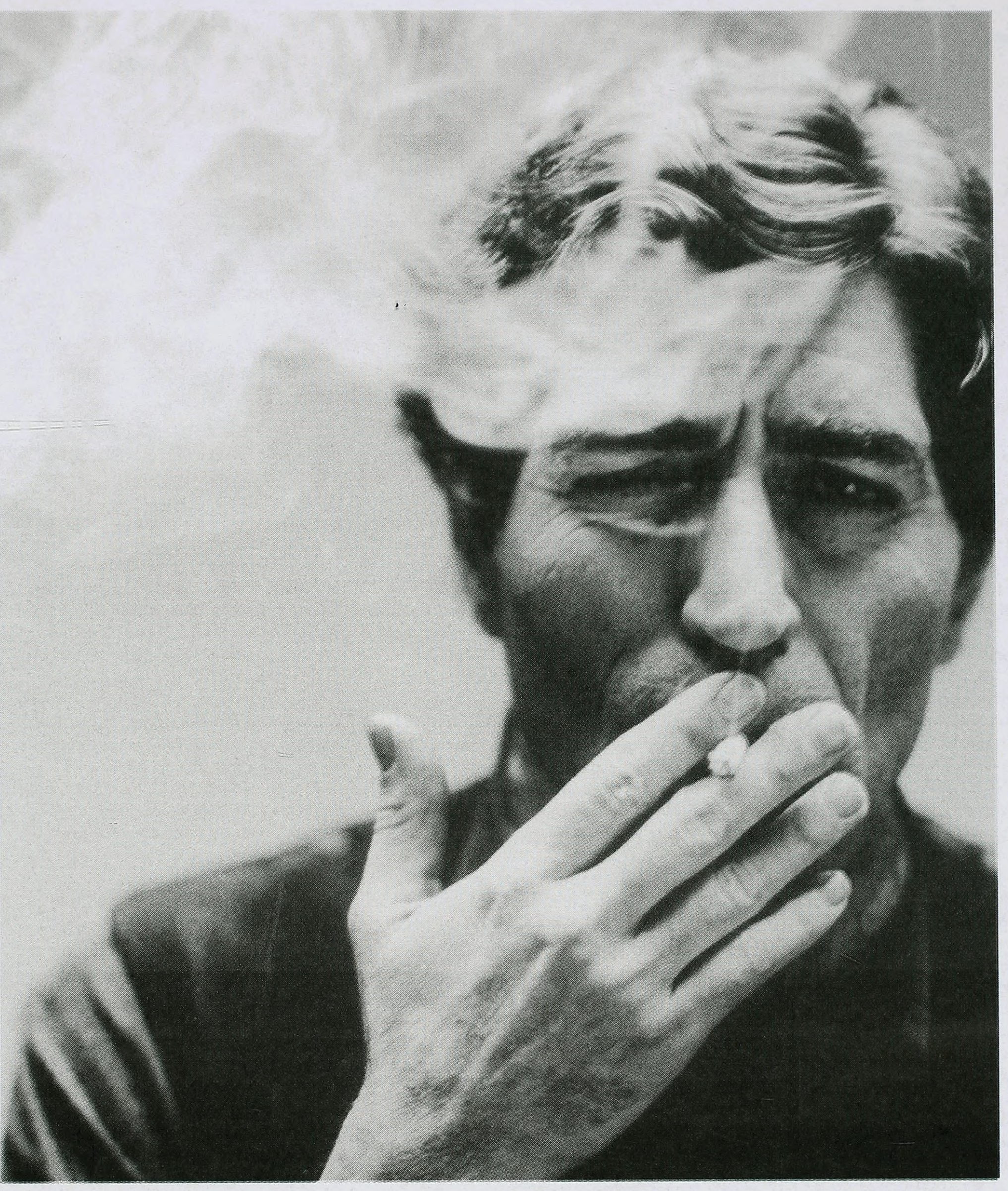
SEIS

La música propia, la música de los otros. “El mejor invento a la hora del rock en español se ha hecho en Argentina: Charly, Fito, Spinetta. Acá lo niegan, o no quieren verlo, o no lo ven. Es una laguna grave. Calamaro es español del mismo modo en que a mí me gustaría ser argentino. Ha hecho lo que hay que hacer con su carrera y con el idioma. Una pierna en cada continente. El primero en hacerlo fue Serrat. Y después estamos nosotros”, delimita Joaquín Sabina.

En ese después está *19 días y 500 noches*.

“Tenía ganas de un doble o un triple. Pero no conviene porque después, en otros países, te lo resumen. Claro que me gustaría un Sabina Box, pero lo cierto es que a la hora de ordenar rarezas o descartes siempre ha podido más en mí la urgencia por componer canciones nuevas. Así estoy. Por eso ni siquiera tengo un *Grandes Exitos* oficial, por más que mi grabadora anterior ya me haya sacado como cinco con las mismas veinte canciones de siempre. De hecho, las canciones que más me gustan ya no están en este disco. Ya es tarde. Y es que a mí no me gusta grabar discos. A mí me gusta escribir canciones y subirme a un escenario. Sueno mejor en casa o en un teatro que digitalizado. No me gusta acabar. Mi fama de arruinamultinacionales me viene de que nunca acabo. Más de una vez pensé en desdoblarme. Tocar a solas y armar una banda para que todas mis canciones tengan una oportunidad. La banda se iba a llamar La Tercera República y

bien abiertos



no iba a cantar yo... Sería tener una vida más, porque a mí no me alcanza con una. Soy todo lo contrario a un suicida. Varias vidas para tantas canciones. Ahora te voy a poner mi favorita de este domingo a la noche. No te vas a ir sin escucharla", promete Sabina.

Pero, antes, las que están en *19 días y 500 noches*. Las que pudieron subirse a los botes nunca suficientes de un inhundible transatlántico llamado *S.S. Sabina* del que siempre se ve, porque nunca hay espacio suficiente, la maldita punta del maldito iceberg:

Ahora que... "Sale del convencimiento de que la canción de amor, como género, está agotada. Y la canción del desamor, del después, también. Entonces me propuse escribir una sobre el inmediato instante previo: está la chica pero uno no se ha enamorado todavía y todo puede suceder porque nada ha sucedido. Ahora que no te quiero todavía... La forma más absoluta de la felicidad."

19 días y 500 noches "El tema de difusión en España. Una canción por encargo de un grupo que terminó gustándome demasiado como para darla en adopción. Como la compuse pensando que no era para mí, me salió muy fresca. Y eso me gusta. Una rumbita de las que componía de vuelta al hotel durante la grabación de *Enemigos íntimos*. Me salían rumbitas."

Barbi Superestar "Una revisitación a una canción que yo ya había hecho. *Princesa* veinte años después y fin de milenio. En vivo, ahora, las pego a las dos y se convierten en la misma."

Una canción para la Magdalena "La única canción de amor positiva del disco y es una canción para una puta. Sin rencores ni ánimo de venganza. Una canción limpia y directa y sin peros. La melodía es de Pablo Milanés y la hicimos por teléfono."

Dieguitos y Mafaldas "Quedó de *Enemigos íntimos*. Mejoró. Lo que más me gusta de la canción es lo que añadí un año después. La coda con la chica que me dejó. La escribí antes de que me dejara y, se sabe, la naturaleza imita al arte. Y la Argentina... Cada vez me cuesta hablar más de eso con argentinos porque piensan que mi amor por Buenos Aires (que para mí es la Argentina, sin pretender ofender a nadie) es demasiado apasionado y no le veo los granos en el culo. Y yo los veo, pero es amor. Creo que, si no tuviera hijas, estaría viviendo en esa ciudad mítica con la que yo sueño y es Buenos Aires. Extraño a los taxistas de Buenos Aires."

A Mis Cuarenta y Diez "Ya he hablado demasiado de esa canción."

El Caso de la Rubia Platino "Pura gratitud de lector de Hammett y Chandler y las ganas de divertirme sonando a mala traducción española de serie negra. El término *huelebraguetas* nunca se dice en España pero, misteriosamente, siempre se dice en todas las traducciones españolas de novela negra norteamericana. Una canción bien negra."

Donde Habita el Olvido "Una rescatada del cajón. Tardé años en grabarla. Cuatro o cinco años de sangre y sudor. Amor de una noche y homenaje explícito a Luis Cernuda."

Nos sobran los motivos "Otra rumbita de hotel. En la versión argentina de *19 días y 500 noches* está también la canción que funciona como cortina para el programa de Jorge Guinzburg. Y en la versión española se llama 'Cerrado por derribo', que es la misma música pero con otra letra y el mismo estribillo pero para otra chica. Dos canciones de amor para dos chicas distintas. Me divierte la idea de que no se crucen y no se escuchen juntas... Por cierto, me dejaron las dos. Cansado de escribir una canción para cada novia cuando quisiera tener novia y no tener que escribirles tantas canciones. Mi disco de *Grandes Exitos* podría llamarse *Grandes Novias*... No; mejor: *Grandes Abandonos*, ja."

Pero Qué Hermosas Eran "Pretende recuperar el cabaret literario con aires decadentes de Kurt Weill. Chistes misóginos y un estribillo tramposo que despeja toda misoginia."

"Tenemos un idioma duro y hemos oído muchas quejas de jovencitos (y de nosotros cuando éramos jovencitos) en cuanto a lo difícil que es meter el castellano en estructuras de blues o de rock. El problema está en que los que escriben canciones por lo general leen poco y mal. A mí siempre me gustó rimar. Como no puedo decir que tengo una nariz clásica, me he preocupado por poder decir: sé rimar."

De Purísima y Oro "Un lujo que no me había permitido nunca en *el sentido*. Yo nunca he querido escribir cosas que no se entiendan y ésta es una canción en la cual el 90 por ciento de las palabras están en desuso. Ilegible para un español de menos de cincuenta años. Canción de posguerra. Creo que no tiene público. ¿Pero qué es el público? Algo inexplicable para un paranoico como yo. Antes de salir a escena, siempre pienso que no va a haber nadie. Y salgo y miro y en las primeras filas hay gente y me quedo estupefacto..."

Como Te Digo una "Co" Te Digo la "O"

"En este disco es la primera vez que escribo con un escritor. Se llama Antonio Oliver. Como hizo Dylan en *Desire* con Sam Shepard. Para tener un interlocutor: alguien que me sirviera de frontón. Y acabó siendo mucho más. Esta canción es la musicalización de un numerito que hacíamos por los bares hablando como si fuésemos dos señoras de cincuenta años. El personaje opina de todo y vota a Felipe González (a quien yo detesto) y es más anticastrista que yo y acabó negándose a que yo opine de ella. Traté de forzarla y no se dejó."

Noches de Boda "Mi homenaje, uno más, a México y a José Alfredo Giménez y a la mejor música popular del planeta. Oigo esa música a diario."

SIETE

Y ahora la canción nueva, la que no está, la favorita de este domingo por la noche hasta que llegue otra el lunes por la mañana. Canción con chica peruana ("Lo más parecido que tengo a una novia ahora", ubica Sabina) en México. El cantante español le ofreció ir a Venecia pero la chica peruana prefirió ir a Tenampa. Gimena (o Jimena) es la primera palabra y el nombre que se oye y vaya a saber uno cómo se escribe. Una cosa es segura: Sabina sabe cómo cantarlo con cadencia de mariachi cool. Su voz y una guitarra y un fondo de percusión y bajo electrónicos para un demo al que –como ocurre en los grandes demos– ya no le falta nada. Los versos que aluden a Lima y a Bryce Echenique y a suelas de zapatos que "echan veneno" y que se pierden por el solo placer de encontrarse para rimar, entre las paredes tapizadas de ángeles primitivos y arte latinoamericano y los libros y las canciones por hacer en un departamento conocido, con justicia, como "el bar que cierra más tarde de todo Madrid".

Y es justo y coherente que lo que empezó en aeropuertos termine en un avión. Yo soy 8A y 8B, a mi lado, está nervioso. Hace una semana que los vuelos de Iberia prohíben fumar. 8B saca su discman y la azafata le dice que está prohibido. "Joder. Primero prohíben el tabaco y ahora prohíben a Sabina", se indigna 8B, agotado y al borde de las lágrimas. Le digo, para distraerle los cincuenta y cinco minutos en el aire de Madrid/Barcelona que vengo de estar con Sabina. 8B me mira como si estuviera loco y enseguida, para pensar en cualquier cosa menos en la abstinencia de tímpanos y pulmones, me empieza a preguntar cosas. 8B me cuenta que escribe canciones y habla de Sabina con la misma reverencia con que Sabina habla de Leonard Cohen. Le cuento lo de la canción nueva. Le digo que la tengo grabada en la cinta con el reportaje a Sabina. 8B me pregunta, con los ojos bien abiertos, para compensar los oídos tapados del despegue, qué tal está la canción. Le respondo que está buena, muy buena, buenísima, guapa como una novia, como otra novia más. R

Se dice de mí



¿Qué pasa cuando una mujer canta en un país proverbialmente machista algunas de las mejores canciones de amor y las convierte en bandera lésbica, mientras les roba mujeres a los hombres y se emborracha? ¿Y si, además, esa mujer un día decide no cantar más y gastarse su fortuna en 45 mil litros de tequila? ¿Y si a los 80 años, cuando ya la daban por muerta, decide volver para contarlo? Chavela Vargas recorre su propio mito y cuenta cómo será su concierto del próximo miércoles en Buenos Aires.

POR JUAN IGNACIO BOIDO ¿De dónde vienen las canciones? Jueves a la tarde, Chavela Vargas atiende el teléfono no se sabe exactamente dónde, dice "Diga", escucha con tanta atención que se oye el silencio de jueves temprano en la otra punta de la línea, y contesta: "Yo tampoco". Silencio. Recién después dice: "¿De qué se ríe la Gioconda? No sé. Como tampoco sé de dónde vienen las canciones. Sobre todo porque una casi nunca está satisfecha con cómo las canta. Aunque a veces, muy pocas, escucho algo que grabé y no sé de dónde sale eso. Sé que en la mitad de la canción se me parte la voz y me sale ese llorido no sé de dónde. Yo nunca he llorado sobre el escenario, porque me parece un poco cursi. Entonces canto así, como si después de cantar pudiera conseguir un poco de paz. Después pasa el concierto, me encierro en el cuarto de hotel y vuelvo a reciclar todo para el próximo. Y vuelvo a cantar. Estamos hablando de una angustia existencial y yo soy esa angustia. Puede que todos la tengamos, sólo que algunos nos damos cuenta: sufrimos porque nacimos desesperanzados, sin encontrar la paz. No es el amor, no es la pareja. Es una paz que no se presenta".

"*Las amarguras no son amargas / cuando las canta Chavela Vargas*", la homenajeó hace unos años Joaquín Sabina. "Nadie, excepto Cristo, abre los brazos como Chavela Vargas", explicó hace menos años Pedro Almodóvar al costado de un escenario. Vivió con Diego Rivera y Frida Kahlo. Cantaba casi sobre el hombro lo que un batallón de monstruos del calibre de José Alfredo Jiménez, Agustín Lara, Cuco Sánchez y Jorge Negrete terminaban de componer en las mesas del legendario bar Tenampa. Y sin componer una sola canción consiguió –como Billie Holiday, Edith Piaf, Nina Simone, Sarah Vaughan, Ella Fitzgerald– reinventar muchas hasta hacerlas propias. Fue amiga de los zapatistas de Zapata y es celebrada por los zapatistas de ahora. Le dedicó a una mulata la canción que sería himno de la guerrilla salvadoreña. Un amigo se pegó un tiro mientras ella cantaba "En el último trago". El rumor jura que fue amante de Trotsky y que fue la primera mujer a la que un mexicano le entabló juicio por robarle la esposa. Una vez le regalaron un anillo con un número de teléfono en diamantes al que nunca llamó. Se metía en un bar en Acapulco y amanecía en Grecia. Hasta que un día en los 70 cerró la puerta de su casa, juró que no volvería a cantar y se instaló en un pueblo a beberse su fortuna. En el 91, mientras seguía tomando tequila en un bar, oyó cómo la daban por muerta. Un año después, cantaba en una película de Almodóvar, calculaba en 45 mil los litros de tequila bebidos en su vida, y se convertía en un mito itinerante que todavía hoy, a los ochenta años, se resiste a bajar del escenario.

"No sé si es una ventaja o algo terrible, pero el alcohol me ha borrado buena parte de la memoria. Eso sí, nunca se me han olvidado las canciones. Hay muchas que las he cantado tantas veces que ya se me hicieron propias. Si alguna vez tuvieron algo ajeno a mí, ahora lo han perdido. Cuando me paro en un escenario no existe nada afuera. Es una amnesia extraña. Un desdoblamiento del estado de ánimo. Después de cantar un par de horas, no me acuerdo quién soy. La música puede llevarte a eso: después de mucho tiempo, hay que hacer el esfuerzo de volver atrás para saber quién es una", dice



“A mí todo me pasó en las cantinas.

Una noche, muy borracha, cerré todas las ventanas y las puertas de mi casa y llamé al diablo: Diablo, trae la cola, los cuernos o lo que tengas, pero ven porque te quiero conocer. Me pasé toda la noche andando por la casa, esperando. Pero no vino, no llegó nunca. ¿Habrá sido porque estaba todo cerrado? Al día siguiente volví a las cantinas.”

Chavela Vargas, dispuesta a hacer el esfuerzo y –sin pedir demasiadas preguntas a cambio de muchas explicaciones– volver atrás para recorrer su propio mito.

Para empezar: Chavela Vargas sabe que está el mito de su voz –45 discos, 500 canciones– y el mito detrás de la voz, que nadie sabe dónde empieza y mucho menos cuándo va a terminar. “Nací en Costa Rica, pero no tengo nada de ahí”, dice la voz de Chavela Vargas desde la otra punta del teléfono. “Ahora voy a visitar a mi hermana, pero me voy enseguida. Hace años, allí me hicieron mujer a punta de latigazos, cuando yo todavía era muy joven. Mi niñez fue espantosa. Y peor: idiota. Me parieron y medijeron que si me acostaba con un señor quedaba panzona. Eso fue todo. Tuve herpes y la polio me dejó ciega, y las dos veces me curaron los indios. Pero para qué hablar de eso, si hay un abismo entre esa niña y yo. Ya se acabó. Me fui a los dieciséis para siempre. Aunque ahora vuelva para visitar a mi hermana.”

A los dieciséis años, después de ocho horas de avión, aterrizó en el DF mexicano, donde empezó a estudiar arte dramático y a cantar en fiestas “para comprar una copita y ver si alguien nos regalaba una botella”. Hasta que recaló en la casa de Diego Rivera y Frida Kahlo: “Les caí tan bien que me adoptaron y me quedé a vivir dos años. Fue muy bueno andar por ahí, porque yo no había tenido tiempo de terminar la escuela. Eran divertidos. Ahí conocí a Trotsky y a muchos pintores que llegaron muy lejos. Hablaban todo el tiempo de pintura, aunque nunca los escuché discutir. Será porque Frida lo callaba con dos palabras. Un día llegó Diego de Rusia. El mayordomo le abrió la puerta y él me dijo, nomás pasar: *Te presento a mi esposa*. Yo le contesté: *Diego, tu esposa está adentro*. Entonces fue al cuarto y le dijo: *Pues, qué barbaridad. Me casé, Frida, se me olvidó*. La rusa se quedó en México, se puso Angelina Veloz de nombre y se volvió fotógrafa. Se hicieron muy amigas con Frida. Ella era muy amiga de todas las mujeres de Diego. De Guadalupe Rivera, de Angelina, de varias más que ya ni me acuerdo. Se juntaban a tomar café y a hablar mal de Diego, que era muy codo porque no les daba dinero”, dice Chavela Vargas. “¿Yo? No, nunca me casé con Diego en una borrachera. Ni con Frida. Diego era como María Félix. A él le gustaba mucho María. Le escribía mil recados y se los dejaba por ahí. Sapitos hablando, sapitos saludando, sapitos besándose. María llegó a tener una colección de sapitos dibujados que valía una fortuna.”

Cantando en cantinas “por la copa”, Chavela Vargas empezó a regar la leyenda con tequila, amenazas desde el escenario a los amantes infieles, desafíos a duelo con matones, luces apagadas a balazos, pantalones, ponchos, mujeres, y fama de amante serial (“En Alemania hay una leyenda sobre mí muy divertida. Según dicen, yo me robaba gente a caballo. Mentira. Qué caballo. Era mi Alfa Romeo. Un noche de borrachera, José Alfredo Jiménez se subió a su Ford blanco en el DF y llegó hasta Estados Unidos. Sólo que en el camino despedazó el coche: llegó sin puertas ni techo ni nada. Motor y volante. Después de oír eso, cuando me compré mi Giuletta Sprint lo pedí blanco. Y sí, iba rápido y levantaba gente. Pero no me la robaba. Y no sé de dónde sacaron el caballo”.)

Para la época del Alfa Romeo, Chavela Vargas cantaba por un poco más que “por la copa” en el Hotel Mirador de Acapulco y recibía regalos que regalaba compulsivamente cada vez que subía y bajaba del escenario. “Borrachísima. Por esa época me entretenía mucho con las estrellas de Hollywood. Elizabeth Taylor y Mike Todd, Debbie Reynolds, Katharine Hepburn, Lana Turner, Clark Gable. Todos iban a parar al bar La Perla, en Acapulco. Y bueno, yo tenía la ventaja de conocer borrachas a esas estrellas: se veían muy distintas a como aparecían en la pantalla. Un día Ava Gardner necesitaba ir al baño y me pidieron que le indicara el camino para que no se perdiera. La enfilé hacia el excusado y le dije que, si seguía derecho, no se podía perder. La Gardner era un animal precioso, tendrían que haberla visto trepándose a las sillas y caminando por arriba de las mesas con tal de mantener su camino en línea recta y no perderse.”

Hollywood, La Perla, estrellas, diamantes, una sobria amistad con Grace Kelly (“Sí, muy amigas con Gracia”) y, sobre todo, el vicio de seguir grabando discos y vaciando canciones a un ritmo sostenido: “Siempre acompaño a los que lloran. Para eso, a lo mejor, sirven los discos. Un día, por ejemplo, mientras yo cantaba eso de *Siempre caigo en los mismos errores*, una actriz de Hollywood empezó a llorar. Era la esposa deVittorio Gassman. Me fui a su mesa y le pregunté qué le pasaba. Me dijo que se había puesto una borrachera espantosa porque él la había dejado. Qué iba a hacer. Estaba sola. Me puse a llorar con ella”.

Hasta que un día fue a Cuba: llegó para cantar una noche, se quedó a vivir dos años. Dejó la isla con una resaca fatal y “Macorina”, plegaria sexual desatendida escrita por Alfonso Camín, que Chavela Vargas cantó hasta convertir –“*Ponme la mano aquí, Macorina*”– en celebrado himno lésbico. “Lo de Cuba fue muy divertido. Pero la culpa de todo lo tiene la barra Bacardi. Ellos fueron mi perdición: cuando me dieron un pase de cortesía para que fuera a las cinco de la tarde a tomar un cóctel. Esa misma tarde me encontré con Macorina, una mulata hija de negro con chino. Años después todos los hombres decían que me amaban, pero era mentira: estaban con Macorina. Ahora, los guerrilleros cantan ‘*Ponme la mano aquí Macorina, para tapar la herida que me dejó la bala de la revolución*’, y con eso le han quitado un poco de sensualidad a la pobre Macorina, que vivió hasta no hace mucho. Aunque nunca la volví a ver. Y está bien. Esas cosas no se repiten.”

Cuando salió de Cuba volvió a México y –“Macorina” de por medio– el mito creció y se multiplicó, y ya no era uno sino dos: la voz y el mito detrás de la voz. “Mis más grandes amores han estado en España. A Estados Unidos iba a visitarlos, pero no mucho. No me gustaba el ambiente: muy sofisticado. Raro. Eran simpáticos fuera de Estados Unidos. De turistas en Acapulco, donde nadie los molestaba y vivían felices. El otro día estaba viendo una vieja película de Errol Flynn, que fue el marica más grande de Hollywood, y la iba de machote. Ay, si en Acapulco la pasaba tan bien con todos los lancheros. Con Rock Hudson salíamos por la calle La Quebrada a comprar chocolate. Las chicas le decían *Ay, qué guapo* y él se hacía el tonto. Él, con los lancheros. En España, en cambio, he tenido mis grandes amores. Cuando estaba borracha, me daba la nostalgia por El Greco y agarraba un avión a Toledo para ver *La muerte del conde de Orgaz* y seguir bebiendo con unos gitanos amigos. El Greco es una fascinación que me quedó de mis años con Frida y Diego. Aprendí mucho con ellos, sobre todo en un recorrido que me dieron por el Museo del Prado, en el que me explicaron a mí sola las fallas que ellos veían en las pinturas. Era encantador cuando me mostraban por qué Isabel la Católica estaba mal sentada sobre el caballo en un cuadro de Velázquez.”

Quince años después, en el ’73, el grado de alcohol en sangre la volvió altamente inflamable: una noche cantó tres veces seguidas la misma canción; y dos días después, bajo la furia etílica de la misma borrachera, miró a cámara y apareció en todos los televisores de España repitiendo el estribillo de “Macorina” hasta que la sacaron del aire. “Un día dije *No vuelvo a cantar* y no volví a cantar por quince años. Todavía no sé por qué. Es uno de esos momentos en los que una está a punto de volverse loca y no se da cuenta. Entonces tiene reacciones muy extrañas, como fue eso de no volver a cantar. Estaría tan borracha que no me



Sevilla, antes de un concierto, salí a dar una vuelta por la calle. En una esquina vi a un hombre alto de sombrero cordobés que me dijo: *Tú eres Chavela*. Él era Miguel, un gitano al que había conocido treinta años antes. En esos treinta años dormí en hoteles de lujo, lagares, muelles, palacios, oí hablar casi todos los idiomas, probé casi todas las bebidas, he llegado a soñar en inglés, me dieron un título de nobleza, ¿y qué? No hay nada más. Hoy ni siquiera hay algo en lo que piense todos los días. Anuncian *Ahí viene Chavela Vargas*, saludo y canto."

Y ya está. Desde la otra punta del teléfono, Chavela Vargas dice que ya no quiere seguir repasando el mito, porque "el problema de los cuentos demasiado buenos es que casi nadie los cree. Durante años, llegaba a una reunión o una fiesta con mucha borrachera y me sentaba en un rincón a escuchar cómo hablaban de mí. Que uno había ido con Chavela a Europa. Que otra había vuelto de Europa conmigo. Que otro había estado conmigo allá mientras tanto. Ésa es mi leyenda negra y la escuché casi entera. Qué importa cuánto es verdad. Déjala que corra, que así se formó la historia. Me voy a morir y va a quedar la historia. Mientras tanto, lo que digan de mí me importa un carajo. Yo ya no voy ni con el siglo pasado ni con el que viene. Estoy parada en una línea. No estoy enamorada de nada. Todo pasó y ya lo tuve. A los ochenta, una recuerda muchas cosas. A mí los recuerdos me pasan como si estuvieran en el cine. Aunque hay días más pesados, un poco nostálgicos. Entonces empiezo a recordar los bares, las canciones, las noches en la comunidad indígena en la que vivía de chica, donde a una le enseñaban a mirar el cielo. Por aquel entonces, el cielo de México no estaba contaminado. De chica yo hablaba mucho con la estrella que perdí. Nunca la volví a encontrar. Se llama smog", dice. Y se oye cómo se ríe: como la Gioconda.

acuerdo cuándo decidí no cantar. Sé que un día cerré la puerta de mi casa en México y me fui a Ahuatepec. Y no volví a cantar hasta que se me acabó el dinero."

A fines de los 70 se instaló en un departamento al lado del monasterio benedictino de Ahuatepec, en las afueras de Cuernavaca, sobre la calle que bautizó *El Boulevard de los Sueños Rotos*, desde donde veía la casona que alguna vez había tenido: "Una tiene sus épocas. En un momento hice mi casa de artista, con piscina, caballos, muchas habitaciones. Pero después eso se pasa. Los artistas de hoy (y no estoy criticando, sólo mirando) tienen un modo que no va conmigo. Andan con veinte policías que los rodean. Se ve muy feo el arte revuelto con matones armados. Pero tampoco me acuerdo demasiado de aquel departamento en el Boulevard. A mí todo me pasó en las cantinas. Una noche, sí, muy borracha, me quedé en casa, cerré todas las ventanas y las puertas y llamé al diablo: *Diablo, trae la cola, los cuernos o lo que tengas, pero ven porque te quiero conocer.* Me pasé toda la noche andando por la casa, esperando. Pero no vino, no llegó nunca el diablo. ¿Habrá sido porque estaba todo cerrado? Al día siguiente volví a las cantinas". Hasta el día que la dieron por muerta.

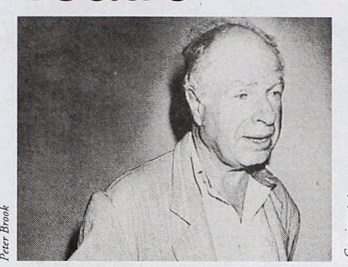
Enero del '91. Bar El Hábito en el DF, donde cantan las hermanas Aguilar, celebridades locales y alguna vez compañeras de parranda de Chavela Vargas. Antes de presentarlas, la actriz Jesusa Rodríguez mira entre el público y pregunta: "¿Pero ésa es Chavela? ¿No estaba muerta?". La invita a subir al escenario. Chavela Vargas levanta la copa desde su mesa y dice sin moverse: "Sí, soy la occisa Chavela Vargas, pero ya no canto". Insisten. No hay caso. Insisten más. Hasta que Chavela Vargas asiente ("Bueno, probemos"), suelta la copa ("Ahí sí, o cantaba o tomaba") y vuelve a cantar. Se escapa a la Patagonia para filmar *Grito de piedra* con Werner Herzog y de vuelta a El Hábito. El español Manuel Arroyo la encuentra en el '93, la arrastra a una sala madrileña y la convierte en una Meca nocturna: Almodóvar, Sabina, Calamaro, Aute, Miguel Ríos, Ana Belén y Víctor Manuel, Miguel Bosé, Marisa Paredes. Títulos honorarios, Ilustrísima Señora, teatros llenos, el Olympia de París, el Bellas Artes de México, cuatro discos solistas y un disco de duetos.

"Hace muchos años, en la RCA Victor de Nueva York, conocí a Carlos Gardel. Él vistió al tango de todas las formas: del tango arrabalero al tango de salón. Y yo siempre intenté hacer eso con las rancheras. Canto en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares una ranchera de cantina. En eso tienen mucha similitud el tango, el flamenco y las rancheras: cómo tanto desgarramiento puede entrar en esos lugares disfrazado de gala. Porque siguen siendo las mismas canciones. Hace unos años, en

"Después de cantar un par de horas, no me acuerdo quién soy. La música puede llevarte a eso. No sé si es una ventaja o algo terrible, pero el alcohol me ha borrado buena parte de la memoria. Eso sí, nunca se me han olvidado las canciones. Y las he cantado tanto que, si alguna vez tuvieron algo ajeno a mí, ya lo han perdido."

Inevitables

Teatro


Peter Brook

RADAR RECOMIENDA

The man who... Oliver Sacks recopiló en *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* una serie de casos clínicos que exponen desarreglos perceptivos. Peter Brook (tal vez el más célebre director teatral del siglo) adaptó al teatro ese libro extraordinario. Con actores impecables (entre los que sobresalen Heinz Bennent y Sotigui Kouyate) y una puesta aguda e impecable, el espectáculo de Brook es el plato principal y obligatorio del II Festival Internacional de Buenos Aires.
Hoy a las 15 y 19 y el martes, miércoles y jueves a las 19 en la Sala Casacuberta del Teatro General San Martín, Corrientes 1530.

La Biblioteca de Babel. Adaptación del el cuento original de Jorge Luis Borges que hace del mundo y de la biblioteca la misma cosa, la fuente de la misma melancolía. Dirigido por Rubén Szuchmacher e interpretado por Ingrid Pelicori y Horacio Peña, este espectáculo se propone como una reflexión sobre el conocimiento.
El lunes a las 19 en la Biblioteca Miguel Cané, Carlos Calvo 4319.

LA BOLETERIA DICE

1. **Carmen,**
con Luis España y M. Jordán.
Avenida, Av. de Mayo 1222.

2. **ART,**
con R. Darín, G. Palacios y O. Martínez.
Blanca Podestá, Corrientes 1283.

3. **Closer,**
con J. Marrale, S. Pecoraro, G. Romano y L. Brédice.
Broadway, Corrientes 1155.

4. **Tetanic,**
con N. Artaza, M. Casán y M. A. Cherruti.
Astral, Corrientes 1639.

5. **Porteños,**
con Horacio Fontova, Daniel Fanego y elenco.
La Plaza, Corrientes 1660.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Roberto Docampo
TITIRITERO



Fui a ver al Teatro Cervantes Los indios estaban cabreros, *de Agustín Cuzzani y me pareció una reposición brillante. La obra refleja la problemática latinoamericana, contando la leyenda de una tribu que llega a España antes de Colón, y cuyo príncipe (Rolly Serrano) no regresa, porque imagina la masacre que se avecina. El grupo de artistas Todos ponen, con el asesoramiennto de Coco Romero, ha sabido rescatar la esencia de la murga argentina: más sorda, más de la bronca, con un ritmo visceral cuya única virtud musical es el bombo y los platillos, y, a lo sumo, un redoblante, y pasos lentos a nivel del piso, que de pronto estallan en el aire. Completan la puesta bellísimos coros y la excelente escenografía de Alberto Bellati.*

Música


Cancionespop

RADAR RECOMIENDA

Cancionespop. Artistas varios A su manera –sexy, hospitalaria, persuasivamente intelectual–, es mucho más que lo que anuncia su título-slogan: 19 temas que le cantan a la forma canción para repatriarla del reino del alarde técnico y avivar toda la fuerza que encierran la fragilidad y el desamparo de cantar como quien piensa en voz. Del swing de Tus Hermosos a la voz como religiosa de Leo García, pasando por la gracia de Giradioses o la inspirada cumbre que animan Esteban R. Esteban, Santi Amor & The Champions y Adrián Paoletti, *Cancionespop* hace de la música un lugar habitable y redescubre el mito introvertido que acecha en toda canción.

Los Visitantes. Herido de distancia En un momento incierto en el futuro del grupo, este compilado reúne 15 de las mejores canciones de sus tres primeros discos. Desde su debut en 1992, con *Salud universal*, esta banda ha sabido conjugar como ninguna otra el tango más arrabalero y el rock más psicodélico con las letras surrealistas y urbanas de Palo Pandolfo.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Dear John Coltrane**
Vanessa Daou
Oxygen

2. **Plural**
Gustavo Lamas
Frágil

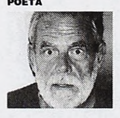
3. **Kathak**
Trilok Gurtu
Mintaka

4. **Declassified**
Groove Collective
Syanachie

5. **When I Look In Your Eyes**
Diana Krall
GRP

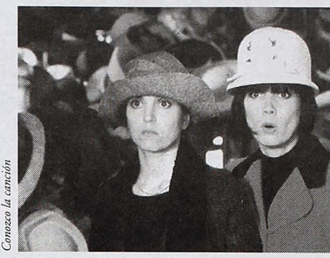
Fuente: El agujerito
(Gal. del Este, Maipú y Marcelo T. de Alvear).

Augusto Larreta
POETA



Me gusta el jazz espontáneo –el jazz sessiom– porque forma parte de lo que denomino arte desnudo: la música que permite una creación improvisada plena de contenido. Estoy tan entusiasmado con esta manera de entender el arte, que estoy abocado a la poesía sin adjetivos innecesarios, sin barroquismo, sin otra música que la que inspiran las propias palabras. Un claro ejemplo de ello son los discos del extraordinario Keith Jarret, que siempre se ceñía a la espontaneidad de su creación, aun en conciertos en los que tocaba con la Scala de Milán; y por supuesto, otros grandes como Louis Armstrong o Duke Ellington, que siempre dejaban abierto el canal de la improvisación, sin perder frescura.

Videos


Conozco la canción

RADAR RECOMIENDA

Conozco la canción. La historia de dos hermanas y sus aventuras amorosas es la excusa de Alain Resnais para demostrar que aún conserva sus inquietudes experimentales y sus ganas irreprimibles de sorprender al espectador. Aquí, siguiendo a Dennis Potter (a quien está dedicado el film), los personajes utilizan fragmentos de canciones populares francesas en sus grabaciones originales para expresar sus sentimientos cada vez que una situación, un ánimo o directamente la libre asociación de ideas las trae a colación. Con Pierre Arditi y Sabine Azema.

Bichos. Disney (y su socio-competidor) Pixar decidieron, más o menos al mismo tiempo que Dreamworks, hacer su película sobre el maravilloso mundo de los insectos. En donde *Antz* era una perfecta introducción a Woody Allen, los creadores de Mickey tomaron como punto de partida *Los siete samurais* para lograr derribarnos con el encanto de la hormiga Flik y su suerte de armada Brancaleone en miniatura, dispuesta a todo con tal de salvar a su comunidad.

LOS MAS ALQUILADOS

1. **Un perro andaluz,**
de Luis Buñuel.
Con actores no profesionales.

2. **Decamerón,**
de Pier Paolo Pasolini.
Con Franco Citti.

3. **Pacto de sangre,**
de Billy Wilder.
Con Fred McMurray y Barbara Stanwyck.

4. **Metrópolis,**
de Fritz Lang.
Con Brigitte Helm y Alfred Abel.

5. **Amarcord,**
de Federico Fellini.
Con Magali Noel y Bruno Zanin.

Fuente: La Videoteca-Liberarte (Corrientes 1555).

Valeria Leik
DISEÑADORA DE CALZADO



Me impactó ver en video Días extraños *del director Kathryn Bigelow, con Ralph Fiennes, Angela Basset y Juliette Lewis. Esta historia escrita por James Cameron imagina un futuro cibernético absolutamente creíble: la existencia de un mercado negro de grabaciones digitales con los cuales podés vivir experiencias virtuales de otros seres, es el desencadenante para una serie de contratiempos que se inician el 30 de diciembre de 1999. Una muy buena opción, aun para los que –como yo– no tienen a la ciencia ficción entre sus géneros preferidos. Otro film para conocer, o recordar es* Érase una vez en América, *con un elenco que incluye nombres como James Wood, Al Pacino o Dustin Hoffman y una excelente banda de sonido.*

Cine


Prisionero del peligro

RADAR RECOMIENDA

Prisionero del peligro. La nueva película de David Mamet es una clase magistral sobre el MacGuffin (ese elemento, según Hitchcock, que no tiene otra función que hacer avanzar la trama). En este caso, el "proceso para controlar el mercado global" que inventa Joe Ross (Campbel Scott), quien está seguro de que su jefe no le entregará el dinero que le corresponde por semejante invento. En una isla, Joe conoce al millonario Jimmy Dell (Steve Martin), quien le propone un plan para conseguirlo de todas maneras.
Apuesta final. Mike (Matt Damon) ha pagado sus estudios con interminables partidas de póquer hasta que pierde todo su dinero a manos de Teddy KGB (John Malkovich) y decide reformarse. Todo marcha bien hasta que Worm (Edward Norton), su mejor amigo, sale de la cárcel con muchas deudas que pagar. Así que a Mike no le queda otra que ayudarlo y perder juntos la buena senda para que John Dahl (*La última seducción*) cuente otra perfecta versión de la caída, lo que se ha dado en llamar *neo-noir*.

LAS MAS VISTAS

1. Novia fugitiva,
de Frank Marshall.
Con Julia Roberts y Richard Gere.

2. Esa maldita costilla,
de Juan José Jusid.
Con Susana Giménez y Betiana Blum.

3. Ojos bien cerrados,
de Stanley Kubrick.
Con Tom Cruise y Nicole Kidman.

4. Manuelita,
de Manuel García Ferré.
Dibujos animados.

5. Notting Hill,
de Roger Mitchell.
Con Julia Roberts y Hugh Grant.

Fuente: AC Nielsen Edi Argentina.

Hugo Midón
ACTOR



Además de los estrenos, hay una película que hay que aprovechar a ver porque todavía está en cartel, que se llama After Life *(La vida después de la muerte). En el film del director japonés Kore-Eda Hirokazu, me gustó especialmente el tema y la propuesta del guionista, porque la historia es bastante singular: es un grupo de personas que tiene la capacidad de ayudar a otras que murieron, a recuperar un momento feliz de sus vidas antes de irse definitivamente al más allá. Algunos se revelan y se niegan a decidir, pero otros eligen y vuelven a vivir esos momentos únicos. Hecho a la japonesa: con una manera de narrar muy sutil y muy sensible: una película realmente conmovedora.*

Radio


Naftalina para que nadie se apoliye

RADAR RECOMIENDA

Naftalina para que nadie se apoliye
Todo cambia para que nada cambie porque César Guzzo y Ariel Carranza siguen firmes con su programa. Desde septiembre, para festejar su 14 aniversario, comenzaron a recibir a quienes quieran presenciar la audición. Como en los años de la radio en vivo, los conductores se las verán con el público para hacer este ciclo de humor y tango.
Los viernes de 23 a 6 y sábados de 24 a 6 por FM de la ciudad, 92.7.
Tribulaciones En propuesta radial de jazz, rock, blues y más allá..., conducida por Mario De Cristófaro y Oscar Mingorance se podrá escuchar en forma completa y exclusiva el recital de Mike Stern. La grabación es la presentación del músico en el auditorio Bauen del sábado 4 de septiembre, junto al baterista Denis Chambers, el bajista Lincoln Goines y Bob Franchisini en el saxo. Como siempre se presentarán registros de escasa difusión, cobertura de conciertos y la columna de Claudio Kleiman.
Domingo de 22 a 1 por FM La Tribu, 88.7.

SE ESCUCHA

1. ¿Cuál es?
Rock & Pop
Share 17.06

2. Tus elegidos
FM Hit
Share 13.55

3. Los 40 principales
FM Hit
Share 12.77

4. Day Tripper
Rock & Pop
Share 14.30

5. La pelota no dobla
Rock & Pop
Share 13.20

** Programas más escuchados en FM*
Fuente: Ibope.

Carla Benedetti
ARTISTA PLÁSTICA



Me gusta mucho Day Tripper, *el programa conducido por Juan Di Natale que está en Rock & Pop, de lunes a viernes a las 13. Más que todo lo escucho porque me encantan los personajes que hace Favio Alberti. En la misma radio también me gusta la Negra Vernaci y su* Tarde Negra. *A ella la sigo desde que estaba con Lalo a la mañana. AM no escucho pero sí, a veces, sintonizo radios donde ponen cumbia, –de las que no recomendaría ninguna en especial porque todas pasan exactamente lo mismo–. Como las letras no son muy difíciles, termino tarareándolas. La música me relaja y a la vez me pone las pilas; pero si estoy sola, no me descontrolo bailando: no lo uso como un ejercicio catártico, para eso voy a la psicóloga dos veces por semana.*

TV


En presencia del payaso

RADAR RECOMIENDA

En presencia del payaso. Carl Akerblom (*Fanny y Alexander* y *Con las mejores intenciones*) vuelve en este telefilm de Ingmar Bergman, ahora internado en un manicomio luego de haber intentado matar a su novia. Junto con su compañero de habitación, el profesor Vogler, y su novia (ya reconciliada con él), Carl prepara una película muda sobre Franz Schubert y la prostituta Mizzi Veith (sonorizada "en vivo" detrás de la pantalla), con la que salen de gira por toda Suecia. Con Borje Ahlstedt, Marie Richardson, Erland Josephson y Pernilla August. El domingo a las 22 por Cineplaneta.
Hechizo de luna. Loretta (Cher) es una joven viuda comprometida con un hombre mayor. Mientras el novio viaja a Italia, pasa cada vez más tiempo con el taciturno hermano menor (Nicolas Cage). El guión de John Patrick Shanley es una joyita del mejor costumbrismo ítalo-norteamericano. Olympia Dukakis, como la sufriente madre de Cher, no tiene desperdicio. Dirigida por Norman Jewison.
El martes a las 13.15 por Cinecanal.

EL RATING MANDA

1. Argentina-Brasil
Canal 11
35.0

2. El show de Videomatch
Canal 11
32.7

3. Campeones
Canal 13
25.4

4. Fútbol de primera
Canal 13
25.0

5. Copa Mercosur
Canal 11
24.4

** Programas más vistos la semana pasada*
Fuente: Ibope.

Blanca Rébori
PERIODISTA



Veo TV para escuchar libretos, ver actuaciones. En Vulnerables, *esa relación antagónica entre madre e hija (Estévez y Manso) es espeluznante. Son todos muy buenos y en TV es difícil: te ponen la cámara en primer plano y tenés que salir a la cancha. Veo los nuevos formatos que tratan lo que le pasa a la gente y manejan su lenguaje: por algo tantos se enganchan. En cable me interesa la interpretación y la reflexión sobre el arte, como las experiencias teatrales relatadas en Film & Arts. Admiro las fantásticas historias entre la documentación y lo ficcional de People & Arts y me gusta el uso dramático de la literatura y la imagen que tiene el* Show *de los libros, conducido por Antonio Skármeta.*

salí

HOY BAÑOS DE CALOR

Uno de los principales flagelos que padece el hombre es el estrés, un mecanismo utilizado por los animales para poner al organismo en condiciones óptimas frente al peligro (agudizando su visión, tensando su musculatura, acelerando su función cardiovascular). Pero vuelto crónico, termina por enfermar. Relajarse tomando baños de calor puede ser una manera de paliar tanta tensión. La tríada de baños (turco, sauna y finlandés) se toma siempre en conjunto. Tienen propiedades relajantes (la distensión muscular es dada por el calor), favorecen la circulación, aceleran el metabolismo y son reductores (no por la transpiración, sino por las calorías que gasta el cuerpo para compensar la diferencia de temperatura).
Se empieza por los *turcos*: baños húmedos a 45º y 60º, con propiedades desintoxicantes, reductoras y relajantes. Luego se pasa al *sauna*, un baño de calor seco de origen nórdico, saludable para los huesos, que se toma en un recinto con gradas de madera, piedras volcánicas que irradian calor y un recipiente con agua para verter en caso de que la humedad baje del 25 por ciento (menos resecaría las membranas corporales). La temperatura aumenta a medida que se asciende en las gradas (en la más alta se llega a los 80º). El tratamiento se completa con el *finlandés*, un baño de vapor a 40º (una nube con esencias de eucaliptus en la que casi no se ve a quien se tiene al lado), que ayuda a eliminar tensiones, humecta la piel y favorece la función respiratoria. ¿Tiempo? Los que saben aseguran que es conveniente tomar media hora de baño (cinco o diez minutos en cada tipo de calor) y luego descansar otra media hora antes de volver a la vida moderna (de otro modo, quien intente vestirse inmediatamente sólo obtendrá una sensación desagradable, ya que el cuerpo sigue transpirando). Estos baños son brindados hoy por algunos lugares en Buenos Aires con seriedad y a precios razonables.
Finlander (Cerrito 364) es un lugar exclusivo para hombres al lado del Hotel República. Ofrece turco, sauna y finlandés, y dos alas de descanso donde se completa la relajación (o sea: uno se puede dormir sin problemas). Además, se brindan servicios como masajes, pedicuría y peluquería, aunque el hallazgo es la pileta con hidromasaje. Abierto de lunes a viernes de 10 a 22 y sábados de 9 a 21. El costo de los baños es de $ 19 y de los masajes, $ 22. Tiene bar y estacionamiento propio. Tel. 4381-3276/ 4382-4531.
Desde 1955, en sus subsuelos, el *Hotel Castelar* ofrece baños turcos para mujeres y hombres. El sector de damas es nuevo, pero el de hombres conserva la arquitectura y los vitraux de comienzo de siglo. Se pueden tomar los tres baños por $ 19 ($ 29 si incluye masajes). Los horarios para hombres son de lunes a viernes de 9 a 21 y sábados de 8 a 20. Para mujeres: lunes a viernes de 12 a 21 y sábados de 8 a 20.
El lugar más antiguo de Buenos Aires dedicado al tema es *Colmegna*, una empresa familiar fundada en 1895. El complejo de seis pisos ubicado en Sarmiento 839 conserva salones amplios, sectores donde los mármoles no sucumbieron al afán modernizador y una pileta central con hidromasaje ambientada con un exquisito *art déco*. El sector damas se encuentra abierto de lunes a sábados de 11 a 20. El de hombres, de lunes a viernes de 9 a 21, sábados de 9 a 20 y domingos de 8 a 12. Precios: entre $ 17 y $ 19. *Colmegna* propone además tratamientos integrales, natación en la pileta climatizada, gimnasio, un departamento de cosmiatría, masaje, y –por ahora sólo para damas– ducha escosesa (masaje hídrico tonificador y modelador), además de tratamientos para la obesidad, la celulitis, etc. Un día de spa a todo trapo cuesta entre $ 89 y $ 99 para las mujeres y $ 119 para los hombres (aunque hay ofertas más baratas y paquetes). Tel. 4326-1257.

Roger Mantegani, el figurativo

FIGURATÉ



Reflejos

Hace diez años expuso por primera vez en Buenos Aires. Desde entonces, Roger Mantegani viene perfeccionando como pocos un estilo figurativo "que muchos consideran anacrónico". Hasta el 27 de setiembre puede verse Obra reciente, la excelente muestra de este cordobés al que no le gusta ponerle títulos a sus cuadros (y que por eso le deja ese trabajo a su sobrina de diez años).

POR SANTIAGO RIAL UNGARO Desde la primera impresión, en la obra de Roger Mantegani (tanto en la expuesta actualmente en la galería Palatina como en la de sus muestras anteriores) resalta algo evidente: fue realizada por alguien que domina por completo su oficio. Nacido en Córdoba en 1957, Mantegani es un pintor clásico, en la tradición de los grandes maestros de la pintura figurativa. Ésa que, desde el Renacimiento hasta finales del siglo XIX, dominó el mundo de la plástica. El despliegue de sutileza técnica, que para algunos puede resultar simplemente curiosa o hasta anacrónica, convierte las pinturas de Mantegani en ventanas por las que se puede vislumbrar otra realidad: la de un mundo mágico y misterioso, en el que se conjugan la amplitud del espacio con una atmósfera paradójicamente íntima. Enmarcados en estos escenarios tan desolados como majestuosos, los objetos resultan conocidos (jarrones, instrumentos musicales, estuches, canastos y valijas) pero aparecen en situaciones inimaginables, mientras que las personas (a veces encapuchadas, a veces con un antifaz) se limitan a sostenerlos, mirando la nada.

EL AMOR POR LA FORMA

Con criterio para eludir el mero virtuosismo y con la cuota de imaginación indispensable para poner su técnica al servicio del misterio, la nueva producción de Mantegani conjuga dos temáticas que hasta ahora nunca se habían encontrado en su obra: los retratos de figuras humanas y las naturalezas muertas (que en muchos casos se destacan más que las personas). De visita en Buenos Aires para presentar la muestra, Mantegani explica que "al haber aprendido a pintar en mi casa, me quedó un gran cariño por las formas. En mi obra siempre fueron importantes los objetos. Tan importantes que todo lo que pinto tiene que ser mío, no puede ser prestado. Ahora estoy obsesionado con los baúles y las cajas, y como comprarlas usadas es muy barato tengo mi casa llena de valijas".

Once años atrás, Mantegani realizó, justamente en Palatina, su primera exposición en Buenos Aires. Desde entonces, los elogios a su depurada técnica y a su estilo fueron constantes. "A los catorce años, me compré un librito y empecé a pintar al óleo. Así fui aprendiendo, entre las muestras, los libros y mis visitas a Buenos Aires. Soy casi un autodidacta. De hecho, antes de entrar a la escuela provincial de arte (Dr. Figueroa Alcorta, en Córdoba), ya había realizado mi primera exposición individual. Reconozco haber tenido mis maestros espirituales, como Francisco Vidal, un pintor cordobés figurativo a quien admiré y copié mucho en mis inicios, pero mi aprendizaje se fue dando solo. Hay otros pintores que necesitan desarrollarse con un maestro al lado; eso depende de cada uno."

CONTRA LOS CRÍTICOS

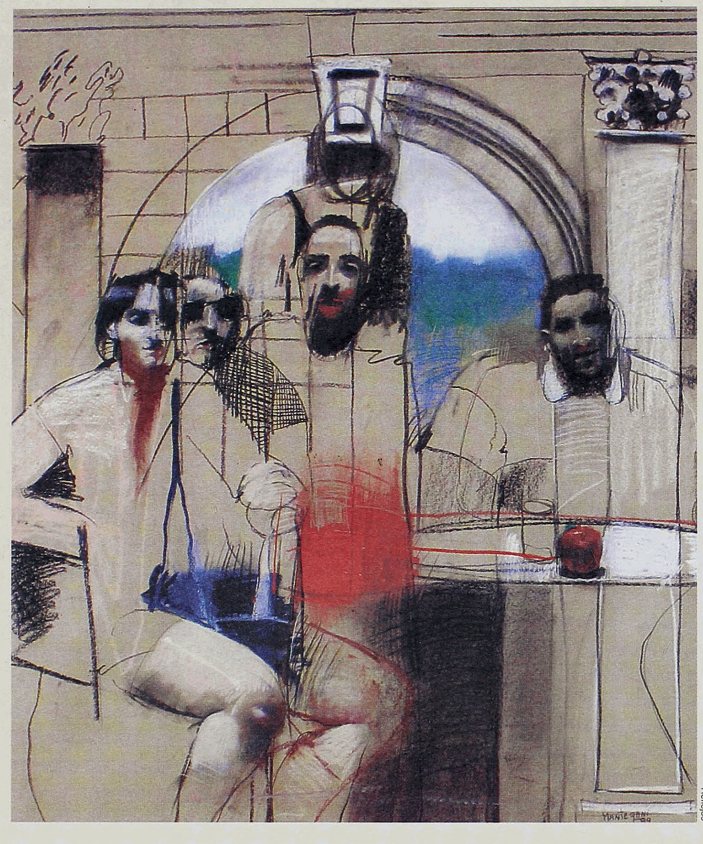
En contraste con el cuidado que pone en la ejecución de sus pinturas, Mantegani exhibe, desde el nombre de la muestra (*Obras recientes*) y los títulos de las obras ("El Angelote Negro", "Las sombras y Sebastián"), un abierto desinterés por cualquier teoría sobre su obra. "No me interesa conceptualizar. Por eso no soy de ponerles nombres a las muestras ni a las obras. Me parece que los nombres condicionan la imaginación del que las ve. De todas formas, como todos los cuadros tienen que tener un nombre para poder ser identificados, dejo que mi sobrinita de diez años se encargue de eso. Hace un rato, una persona que estaba viendo la muestra me dijo que estos nuevos cuadros le parecían más tétricos que los anteriores, que notaba la presencia de la muerte en las figuras encapuchadas. Tal vez si supiera que en el momento de pintarlas estábamos charlando con los modelos, tomando Fernet y divirtiéndonos como locos, esa impresión se esfumaría. Por eso es mejor dejar que cada uno se imagine lo que quiera." Mantegani también le resta importancia a la opinión de los críticos: "En general yo valoro más la opinión de alguien que no sabe nada de pintura que la de un crítico de arte. Por eso me gusta charlar con mis modelos cuando estoy pintando. El que no sabe te habla de algo que percibe, que le gusta o que le molesta. Casi siempre puedo entender a qué se refiere, porque siempre se trata de algo sensitivo. En cambio, los eruditos, los que saben mucho sobre arte en general, te dan opiniones tan armadas, tan intelectualizadas que no te sirven para nada".

DEMASIADA INFORMACIÓN

Tal vez por haber nacido y crecido en una ciudad como Córdoba (cerca y a la vez alejado de la Capital) Mantegani ha podido desarrollar, con tranquilidad y coherencia, una manera de pintar que para algunos es de otro tiempo, pero que, en su caso, le basta y le sobra para crear su obra. "Lo que hago me sale del alma. A lo mejor me beneficia no recibir esa avalancha de información que hay en Buenos Aires. A veces ese exceso de estímulos quita iniciativa. Pero yo soy muy poco intelectual con mi trabajo: lo mío surge de mis propias vivencias. Siempre me inspiró más la calle que los museos. No creo que el 2000 vaya a cambiar mi manera de pintar. Para mí hay una gran unidad en la historia de la humanidad: seguimos siendo tan torpes e irracionales como hace dos mil años. Cuando empecé a pintar se consideraba algo obsoleto alcanzar cierto nivel técnico, y hoy en día probablemente haya gente en el arte que siga pensando de esa manera. Pero a mí me gusta pintar así. Y pinto así."

Obra reciente, *en la galería Palatina (Arroyo 821), puede visitarse de lunes a viernes de 10 a 20.30 y los sábados de 10 a 13.*

FIGURATÉ



Reflejos

Hace diez años expuso por primera vez en Buenos Aires. Desde entonces, Roger Mantegani viene perfeccionando como pocos un estilo figurativo "que muchos consideran anacrónico". Hasta el 27 de setiembre puede verse Obra reciente, la excelente muestra de este cordobés al que no le gusta ponerle títulos a sus cuadros (y que por eso le deja ese trabajo a su sobrina de diez años).

POR SANTIAGO RIAL UNGARO Desde la primera impresión, en la obra de Roger Mantegani (tanto en la expuesta actualmente en la galería Palatina como en la de sus muestras anteriores) resalta algo evidente: fue realizada por alguien que domina por completo su oficio. Nacido en Córdoba en 1957, Mantegani es un pintor clásico, en la tradición de los grandes maestros de la pintura figurativa. Ésa que, desde el Renacimiento hasta finales del siglo XIX, dominó el mundo de la plástica. El despliegue de sutileza técnica, que para algunos puede resultar simplemente curiosa o hasta anacrónica, convierte las pinturas de Mantegani en ventanas por las que se puede vislumbrar otra realidad: la de un mundo mágico y misterioso, en el que se conjugan la amplitud del espacio con una atmósfera paradójicamente íntima. Enmarcados en estos escenarios tan desolados como majestuosos, los objetos resultan conocidos (jarrones, instrumentos musicales, estuches, canastos y valijas) pero aparecen en situaciones inimaginables, mientras que las personas (a veces encapuchadas, a veces con un antifaz) se limitan a sostenerlos, mirando la nada.

EL AMOR POR LA FORMA

Con criterio para eludir el mero virtuosismo y con la cuota de imaginación indispensable para poner su técnica al servicio del misterio, la nueva producción de Mantegani conjuga dos temáticas que hasta ahora nunca se habían encontrado en su obra: los retratos de figuras humanas y las naturalezas muertas (que en muchos casos se destacan más que las personas). De visita en Buenos Aires para presentar la muestra, Mantegani explica que "al haber aprendido a pintar en mi casa, me quedó un gran cariño por las formas. En mi obra siempre fueron importantes los objetos. Tan importantes que todo lo que pinto tiene que ser mío, no puede ser prestado. Ahora estoy obsesionado con los baúles y las cajas, y como comprarlas usadas es muy barato tengo mi casa llena de valijas".

Once años atrás, Mantegani realizó, justamente en Palatina, su primera exposición en Buenos Aires. Desde entonces, los elogios a su depurada técnica y a su estilo fueron constantes. "A los catorce años, me compré un librito y empecé a pintar al óleo. Así fui aprendiendo, entre las muestras, los libros y mis visitas a Buenos Aires. Soy casi un autodidacta. De hecho, antes de entrar a la escuela provincial de arte (Dr. Figueroa Alcorta, en Córdoba), ya había realizado mi primera exposición individual. Reconozco haber tenido mis maestros espirituales, como Francisco Vidal, un pintor cordobés figurativo a quien admiré y copié mucho en mis inicios, pero mi aprendizaje se fue dando solo. Hay otros pintores que necesitan desarrollarse con un maestro al lado; eso depende de cada uno."

CONTRA LOS CRÍTICOS

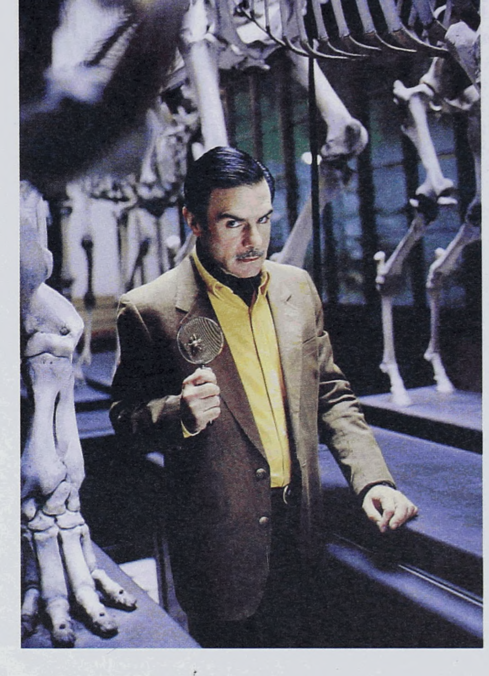
En contraste con el cuidado que pone en la ejecución de sus pinturas, Mantegani exhibe, desde el nombre de la muestra (*Obras recientes*) y los títulos de las obras ("El Angelote Negro", "Las sombras y Sebastián"), un abierto desinterés por cualquier teoría sobre su obra. "No me interesa conceptualizar. Por eso no soy de ponerles nombres a las muestras ni a las obras. Me parece que los nombres condicionan la imaginación del que las ve. De todas formas, como todos los cuadros tienen que tener un nombre para poder ser identificados, dejo que mi sobrinita de diez años se encargue de eso. Hace un rato, una persona que estaba viendo la muestra me dijo que estos nuevos cuadros le parecían más tétricos que los anteriores, que notaba la presencia de la muerte en las figuras encapuchadas. Tal vez si supiera que en el momento de pintarlas estábamos charlando con los modelos, tomando Fernet y divirtiéndonos como locos, esa impresión se esfumaría. Por eso es mejor dejar que cada uno se imagine lo que quiera." Mantegani también le resta importancia a la opinión de los críticos: "En general yo valoro más la opinión de alguien que no sabe nada de pintura que la de un crítico de arte. Por eso me gusta charlar con mis modelos cuando estoy pintando. El que no sabe te habla de algo que percibe, que le gusta o que le molesta. Casi siempre puedo entender a qué se refiere, porque siempre se trata de algo sensitivo. En cambio, los eruditos, los que saben mucho sobre arte en general, te dan opiniones tan armadas, tan intelectualizadas que no te sirven para nada".

DEMASIADA INFORMACIÓN

Tal vez por haber nacido y crecido en una ciudad como Córdoba (cerca y a la vez alejado de la Capital) Mantegani ha podido desarrollar, con tranquilidad y coherencia, una manera de pintar que para algunos es de otro tiempo, pero que, en su caso, le basta y le sobra para crear su obra. "Lo que hago me sale del alma. A lo mejor me beneficia no recibir esa avalancha de información que hay en Buenos Aires. A veces ese exceso de estímulos quita iniciativa. Pero yo soy muy poco intelectual con mi trabajo: lo mío surge de mis propias vivencias. Siempre me inspiró más la calle que los museos. No creo que el 2000 vaya a cambiar mi manera de pintar. Para mí hay una gran unidad en la historia de la humanidad: seguimos siendo tan torpes e irracionales como hace dos mil años. Cuando empecé a pintar se consideraba algo obsoleto alcanzar cierto nivel técnico, y hoy en día probablemente haya gente en el arte que siga pensando de esa manera. Pero a mí me gusta pintar así. Y pinto así."

Obra reciente, en la galería Palatina (Arroyo 821), puede visitarse de lunes a viernes de 10 a 20.30 y los sábados de 10 a 13.

Así me veo yo





Doce fotógrafos, un solo retratado. Doce imágenes que proponen una historia de las artes visuales a través de distintos "fetiches" del modelo. Fernando Bustillo inaugura el espacio de fotografía en Proa con doce imágenes de sí mismo a cargo de Marcos López, Hernán Rojas, Alberto Magnasco, Pompi Gutnisky y Juan Martocci, entre otros.

POR DANIEL LINK Estudió cine, arquitectura, francés. Es Licenciado en Historia de las Artes Plásticas. Durante algún tiempo dio clases, hasta que el hastío de la vida académica lo llevo a especializarse en la preservación de obras de arte, tarea que desarrolla como *free-lance* para instituciones y coleccionistas privados. "Preservar no es lo mismo que restaurar", aclara Fernando Bustillo. "Restaurar significa arreglar algo que está deteriorado, mientras que preservar es conservar algo tal como está."

Hacia fines de 1995, Bustillo (nacido en Berisso en 1952) presentó una muestra de *papiroflexias*: papeles de encuadernación y enmarcado que hicieron las delicias de bibliófilos y adoradores de lo viejo. Un poco pensando en esa muestra, Adriana Rosenberg lo convocó para abrir un nuevo espacio en Fundación Proa con una "segunda parte" de aquella muestra sobre papeles. Pero algo pasó en el medio: Bustillo cayó enfermo. Muy enfermo: estuvo literalmente a punto de morir el año pasado. Cuando se recuperó y pudo empezar a pensar de nuevo en la muestra que le pidió Proa, tenía otros papeles en la cabeza: papeles fotográficos, papeles (roles) ante una cámara, y una meditación sobre la fragilidad de la vida.

Otros papeles, el nombre de la curiosa muestra fotográfica finalmente urdida por Bustillo en ese nuevo espacio del edificio que ocupa la Fundación Proa en La Boca, habla un poco del narcisismo, de la vanidad de las cosas de este mundo, de la muerte. Es que la idea de Bustillo fue montar un fantástico retablo barroco de imágenes en las cuales aparece siempre él, desempeñando roles bien diversos. "Convoqué a doce fotógrafos para que *rehicieran* ciertas imágenes que me fascinan del mundo del arte. A través de la fotografía podía relatar una historia que citaba diferentes momentos de la historia de las artes visuales. En realidad, jugué un poco como si fuera un director de arte. Por supuesto, se trataba de que los fotógrafos pudieran superar la idea inicial. Es por eso que no tiene mucho sentido confrontar las fotografías finalmente expuestas con los originales que les dieron punto de partida. Marcos López, por ejemplo, rehízo con una ironía muy fina el *Autorretrato masturbándose* de Egon Schiele, uno de los maestros de la escuela de Viena."

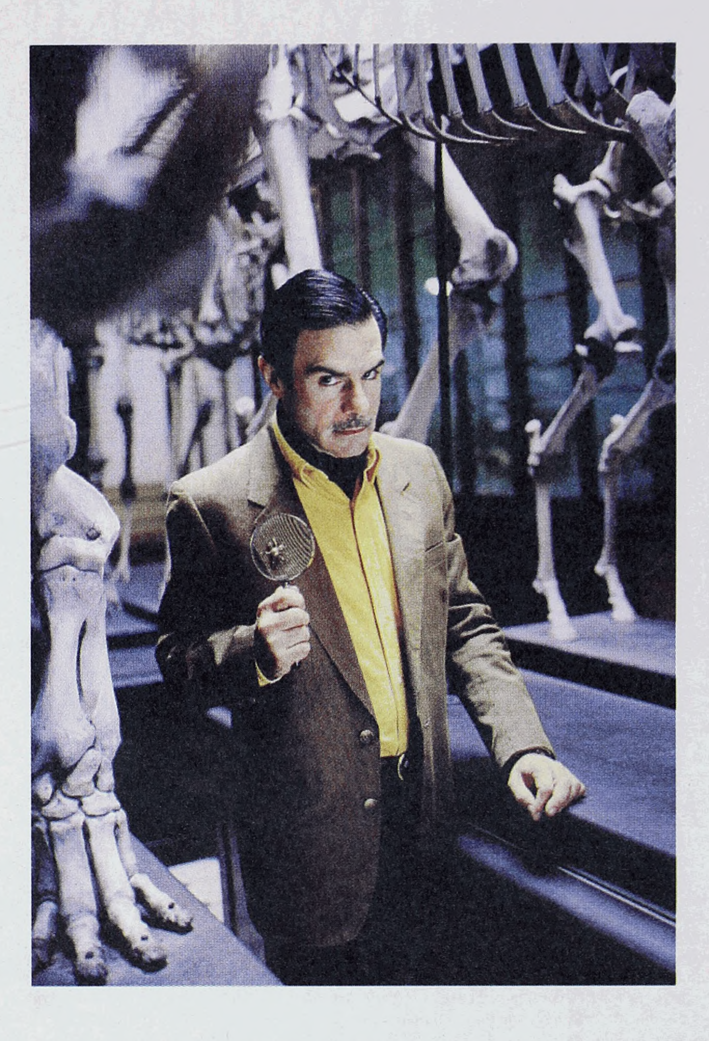
Una vez disparada la idea, Bustillo fue viendo cómo cobraba forma. "En la elección final de las fotografías traté de no intervenir. Me parecía que eso tenía que ver con el arte del fotógrafo. No quise que los fotógrafos fueran meros operadores. Cada uno de ellos trae su propio universo y su propia estética a la muestra. Yo volví a intervenir de nuevo en el montaje. Lo interesante de esta muestra es precisamente la distancia entre una idea original, la interpretación o manipulación del fotógrafo y la *edición* final."

Algunas imágenes están tomadas del siglo XVII, otras de la fotografía clásica, otras del dibujo animado, otras del cine. Hernán Rojas instala a Bustillo en un *tableaux vivant* que escenifica la acuarela *El entierro* de Xul Solar; Alberto Magnasco lo convierte en un Pierrot de la Commedia dell' Arte a la manera de la célebre foto de Nadar; María Luisa Di Como hace una "fantasía" en photoshop que remite al ratón Mickey de "El aprendiz de brujo"; Pompi Gutnisky opta por una imagen retro-pop de Bustillo en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata a la manera de la serie inglesa "Los vengadores". Pero el autor de la muestra se resiste a explicar: "No creo poder describir en palabras lo que estoy mostrando en imágenes". De hecho, Bustillo se resiste a hablar: "En el fondo, no me corresponde dar una explicación". ¿Pero entonces? Bustillo calla algo que es importante para entender el relato que arman las doce fotografías de otros tantos fotógrafos que lo toman como tema: él es un superviviente, él estuvo cerca de la muerte. Y es por eso que le gusta definir estos *Otros papeles* "como una celebración": "La vida es algo muy frágil; todo lo que es puede dejar de ser inmediatamente".

Pero como por otro lado Bustillo también sabe que "el arte viene del arte", el carácter citacional de la muestra (aun cuando en ella haya transformación, ironía, traición al original) quiere decir algo sobre la supervivencia misma del arte. Es que estas fotografías convocan a los fantasmas del pasado y, en una suerte de exorcismo finisecular, celebran con perspicacia la vida, la posibilidad de seguir mirando, el juego infinito de imágenes, las diferentes formas en que el *yo* puede aparecer públicamente: "En el reflejo, Narciso encuentra la deformación de sí mismo", dice Bustillo sobre el díptico que le tomó Juan Martocci para la muestra. En estos *papeles*, Bustillo se muestra tal como lo han visto doce fotógrafos en relación con imágenes de la historia de las artes visuales: la copia de una copia de una copia.

La muestra Otros papeles *de Fernando Bustillo se exhibe en Fundación Proa (Pedro de Mendoza 1929) hasta fines de setiembre, de martes a domingos de 11 a 19. Entrada general (hay otras tres muestras exhibidas: Alberto Greco, Aldo Paparella y Daniel Joglar) $3.*

Así me veo yo





Doce fotógrafos, un solo retratado. Doce imágenes que proponen una historia de las artes visuales a través de distintos "fetiches" del modelo. Fernando Bustillo inaugura el espacio de fotografía en Proa con doce imágenes de sí mismo a cargo de Marcos López, Hernán Rojas, Alberto Magnasco, Pompi Gutnisky y Juan Martocci, entre otros.

POR DANIEL LINK Estudió cine, arquitectura, francés. Es Licenciado en Historia de las Artes Plásticas. Durante algún tiempo dio clases, hasta que el hastío de la vida académica lo llevo a especializarse en la preservación de obras de arte, tarea que desarrolla como *free-lance* para instituciones y coleccionistas privados. "Preservar no es lo mismo que restaurar", aclara Fernando Bustillo. "Restaurar significa arreglar algo que está deteriorado, mientras que preservar es conservar algo tal como está."

Hacia fines de 1995, Bustillo (nacido en Berisso en 1952) presentó una muestra de *papiroflexias*: papeles de encuadernación y enmarcado que hicieron las delicias de bibliófilos y adoradores de lo viejo. Un poco pensando en esa muestra, Adriana Rosenberg lo convocó para abrir un nuevo espacio en Fundación Proa con una "segunda parte" de aquella muestra sobre papeles. Pero algo pasó en el medio: Bustillo cayó enfermo. Muy enfermo: estuvo literalmente a punto de morir el año pasado. Cuando se recuperó y pudo empezar a pensar de nuevo en la muestra que le pidió Proa, tenía otros papeles en la cabeza: papeles fotográficos, papeles (roles) ante una cámara, y una meditación sobre la fragilidad de la vida.

Otros papeles, el nombre de la curiosa muestra fotográfica finalmente urdida por Bustillo en ese nuevo espacio del edificio que ocupa la Fundación Proa en La Boca, habla un poco del narcisismo, de la vanidad de las cosas de este mundo, de la muerte. Es que la idea de Bustillo fue montar un fantástico retablo barroco de imágenes en las cuales aparece siempre él, desempeñando roles bien diversos. "Convoqué a doce fotógrafos para que *rehicieran* ciertas imágenes que me fascinan del mundo del arte. A través de la fotografía podía relatar una historia que citaba diferentes momentos de la historia de las artes visuales. En realidad, jugué un poco como si fuera un director de arte. Por supuesto, se trataba de que los fotógrafos pudieran superar la idea inicial. Es por eso que no tiene mucho sentido confrontar las fotografías finalmente expuestas con los originales que les dieron punto de partida. Marcos López, por ejemplo, rehízo con una ironía muy fina el *Autorretrato masturbándose* de Egon Schiele, uno de los maestros de la escuela de Viena."

Una vez disparada la idea, Bustillo fue viendo cómo cobraba forma. "En la elección final de las fotografías traté de no intervenir. Me parecía que eso tenía que ver con el arte del fotógrafo. No quise que los fotógrafos fueran meros operadores. Cada uno de ellos trae su propio universo y su propia estética a la muestra. Yo volví a intervenir de nuevo en el montaje. Lo interesante de esta muestra es precisamente la distancia entre una idea original, la interpretación o manipulación del fotógrafo y la *edición* final."

Algunas imágenes están tomadas del siglo XVII, otras de la fotografía clásica, otras del dibujo animado, otras del cine. Hernán Rojas instala a Bustillo en un *tableaux vivant* que escenifica la acuarela *El entierro* de Xul Solar; Alberto Magnasco lo convierte en un Pierrot de la Commedia dell' Arte a la manera de la célebre foto de Nadar; María Luisa Di Como hace una "fantasía" en photoshop que remite al ratón Mickey de "El aprendiz de brujo"; Pompi Gutnisky opta por una imagen retro-pop de Bustillo en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata a la manera de la serie inglesa "Los vengadores". Pero el autor de la muestra se resiste a explicar: "No creo poder describir en palabras lo que estoy mostrando en imágenes". De hecho, Bustillo se resiste a hablar: "En el fondo, no me corresponde dar una explicación". ¿Pero entonces? Bustillo calla algo que es importante para entender el relato que arman las doce fotografías de otros tantos fotógrafos que lo toman como tema: él es un superviviente, él estuvo cerca de la muerte. Y es por eso que le gusta definir estos *Otros papeles* "como una celebración": "La vida es algo muy frágil; todo lo que es puede dejar de ser inmediatamente".

Pero como por otro lado Bustillo también sabe que "el arte viene del arte", el carácter citacional de la muestra (aun cuando en ella haya transformación, ironía, traición al original) quiere decir algo sobre la supervivencia misma del arte. Es que estas fotografías convocan a los fantasmas del pasado y, en una suerte de exorcismo finisecular, celebran con perspicacia la vida, la posibilidad de seguir mirando, el juego infinito de imágenes, las diferentes formas en que el *yo* puede aparecer públicamente: "En el reflejo, Narciso encuentra la deformación de sí mismo", dice Bustillo sobre el díptico que le tomó Juan Martocci para la muestra. En estos *papeles*, Bustillo se muestra tal como lo han visto doce fotógrafos en relación con imágenes de la historia de las artes visuales: la copia de una copia de una copia. ■

La muestra Otros papeles *de Fernando Bustillo se exhibe en Fundación Proa (Pedro de Mendoza 1929) hasta fines de setiembre, de martes a domingos de 11 a 19. Entrada general (hay otras tres muestras exhibidas: Alberto Greco, Aldo Paparella y Daniel Joglar) $3.*

HEBDOMADARIO

LA SEMANA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

DOMINGO 19

Narración oral
A las 15:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, culmina el Segundo Festival de Narración Oral.

LUNES 20

Ciclo "Encuentros de cine" - "Clásicos del cine francés"
A las 13:00, 15:00, 17:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos A pleno sol, *de René Clément (1959), protagonizada por Alain Delon, Marie Laforêt y Maurice Ronet.*

MIÉRCOLES 22

Filosofía
A las 18:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se realiza un homenaje al profesor Emilio Komar a cargo de sus alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, con el auspicio de la Fundación BankBoston.

JUEVES 23

Estrategias de estudio
A las 9:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, la Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, en el marco de su "Programa de Apoyo a la Escolaridad", presenta la Segunda Jornada sobre Estrategias de Estudios, *destinada a profesores y alumnos del nivel medio.*

Ciclo "Las Mujeres Secretas"
A las 19:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, Bibi Mancino y Lili Sosa de Newton, autora del Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas, *recrean la figura de Eduarda Mansilla.*

VIERNES 24

Concierto de piano
A las 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el Conservatorio Williams presenta el concierto de piano que brinda, recién llegada de Italia, Mirta Herrera.

Ciclo "Alberto 'Chino' Hidalgo y nuestra música"
A las 20:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, continúa el ciclo de recitales de tango y folklore con la presencia de invitados especiales.

SÁBADO 25

Taller Dantesco
A las 14:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, continúa el curso para fotógrafos -basado en La Divina Comedia *del Dante- dictado por Pedro Roth y Pier Cantamessa.*

Ciclo de Música Popular Argentina - Bibliotecanto '99
A las 20:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se presenta el Coro Estable y el Coro Juvenil Estable de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de Gabriel Gestal.

DOMINGO 26

Ciclo "Teatro para chicos"
A las 15:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el grupo El Ángel presenta la comedia musical Sonsón y Lalila *de Osvaldo Tesser, musicalizada por Alberto Favero y con coreografía de Mecha Fernández.*

Ciclo "Encuentros de cine" - "Clásicos del cine francés"
A las 17:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Borsalino *(1970), de Jacques Deray, protagonizada por Jean-Paul Belmondo, Alain Delon y Catherine Rouvet.*



Las flores y el canto

La belleza es multifacética. Se presenta en formas diversas y, en ciertas oportunidades, imprevistas y hasta inimaginables. En otras ocasiones suelen expresarse conjuntamente varias de sus manifestaciones. A veces, en el cronológico territorio del calendario. La primavera es casi indiscutiblemente la eclosión mayor del deleite estético que la naturaleza genera. Y cuando el almanaque coincide en fastos venturosos para la cultura, en ese equinoccio, la fiesta de la vida es completa. Sobre todo en la hermandad de las flores y la poesía. Como sucedió hace un siglo, cuando aquel 21 de septiembre nació, en el pequeño pueblo santafecino de Gálvez (hoy ciudad), Don José Pedroni, quizás el más alto exponente poético de la provincia litoraleña. Desde la también santafecina Esperanza (nombre admonitorio para un destino de juglar) desgranaría, desde los años veinte y en las décadas siguientes, como exquisitas perlas de un hermoso collar, La gota de agua, Gracia plena, Poemas y palabras, Diez mujeres, El pan nuestro, Nueve cantos, El árbol sacudido, Hacecillo de Elena *(antología al igual que el anterior). Los continuarían* Monsieur Jaquín, Cantos del hombre, La hoja voladora *(EUDEBA) y* El nivel y su lágrima. *Una docena de "flores" y un "ramo" de poesía primaveral. Pero la centuria continúa su imperio, este año, en el nacimiento de la estación de la juventud y el amor. El 22 de septiembre de 1899, en la Buenos Aires de fin de siglo, ve la luz un singular bardo del tango: Francisco García Jiménez. Su "ofrenda floral" pasa por* Bajo Belgrano, Farolito de papel, Suerte loca, Alma en pena, Siga el corso, Príncipe, Ya estamos iguales, Adiós Ninón, Tiempo, Entre sueños, Rosicler *y* Mamboretá, *entre muchos otros. Letrista, ensayista, dramaturgo, argumentista cinematográfico, narrador incansable, además de "tanguero furibundo y de ley", García Jiménez llenó una etapa particular e inauguró un estilo novedoso de la canción porteña. Fue un maestro de los vates populares y un ejemplo incontrovertible de la pulcritud y jerarquía literaria de la poesía "letrística". Armar la cuna del hijo es tan maravilloso que parece indescriptible e inefable. Pedroni lo logró, con palabras que llegan hasta las lágrimas. Una acuarela poética de belleza tan impactante como la de aquella "marquesa de la risa loca" que "se pintó la boca por besar un clown", en el desatado mundo carnavalero que, con su "pintoresco broche", dibujó el inigualable verso de García Jiménez.*

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

Silvia Turbiner • Libros sin palabras

Hasta el 28 de septiembre en la Sala de Exposiciones "Leopoldo Marechal" se presenta una muestra de libros artísticos de Silvia Turbiner.

Pedro Roth • Infierno en Buenos Aires

Hasta el 30 de septiembre en la Sala Federal se presenta una muestra fotográfica del taller de Pedro Roth y Pier Cantamessa.

Norma Segovia • Entre muros

Hasta el 20 de septiembre en la Sala "Benito Quinquela Martín" se presenta una muestra de obras de la artista plástica Norma Segovia.

Galería de la Recoleta • Antológica Raineri

Hasta el 3 de octubre estará abierta la muestra antológica de pinturas de Alejandro Raineri.

Agradecimientos

La Biblioteca Nacional quiere expresar su agradecimiento al entrañable Vittorio Gassman por su generosa participación en nuestro reciente homenaje en el Auditorio Jorge Luis Borges.







La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 4806-1929, internos 1307 y 1330
La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Dirección de Arte y Diseño de la Biblioteca Nacional: Mercedes Varela • Equipo de diseño: Gabriela Melcon y Sebastián Pardo • Producción: Ramiro Cabral, Germán Baldessari y Silvana Triant 9/99



Ganó un Pulitzer. Fue tapa de Time. Es venerado y acusado por querer oficializar el jazz como música de Nueva York. Mientras tanto, Wynton Marsalis se da el lujo de abandonar el lugar de virtuoso de la trompeta para mostrarse como compositor clásico y "adaptador" de Stravisnky.

Negro sobre negro

POR DIEGO FISCHERMAN Wynton Marsalis tiene el raro privilegio de ser más conocido que su música. Las clases en la televisión estadounidense, su cara en la tapa de *Time*, un premio Pulitzer por su oratorio *The Blood On The Field*, el podio de la Orquesta de Jazz del Lincoln Center (algo así como la orquesta oficial neoyorquina), sus opiniones en reportajes, una cierta altura impostada desde la que juzga, a los 38 años, la historia y la actualidad de la música popular, son seguramente los factores que llevaron a considerarlo uno de los hombres más influyentes de su país. Entre el jovencito de técnica impecable que asombraba al público como integrante de los Jazz Messengers de Art Blakey y esta especie de integración al establishment (que él no deja de considerar como un triunfo de la cultura afroamericana) media una de las carreras más impactantes que haya tenido alguna vez un músico de jazz. Y, como en los viejos tiempos, la carrera no sólo tuvo lugar en el terreno musical sino, también, a lo largo de la empinada pendiente de la lucha de clases. Si algo se puede decir con certeza acerca de Marsalis es que se ha convertido en un aristócrata.



El archiduque en sus dominios: Wynton Marsalis al piano frente a una partitura de Bach

En esa escalada hay varios mojones. Uno es el haberse instalado como árbitro de la historia del jazz. Su función al frente de la Orquesta del Lincoln Center es, sobre todo, la de gran canonizador. En la programación de esa orquesta (en sus inclusiones pero particularmente en sus omisiones) puede leerse con precisión cuál es la genealogía que Marsalis diseña para sí mismo. Una genealogía en la que el nombre de Duke Ellington salta como si estuviera escrito con letras de neón. El primer dato lo ofrece el hecho de que Marsalis, a partir de la fundación de su septeto, se haya dado el lujo de abandonar el lugar de prodigio de su instrumento. A la manera de esos basquetbolistas geniales que siempre prefieren pasar la pelota antes que acertar el triple (los pases son magistrales, se entiende), él prefirió ocupar el lugar de demiurgo. El segundo dato estuvo siempre, como un as en la manga, en el hecho de ser catalogado como uno de los mejores trompetistas de música clásica. Hasta ahora, a pesar de la altísima sofisticación conseguida por algunos de los lenguajes musicales de tradición popular, nada parece tener un aura de prestigio equiparable al ser considerado por los clásicos como "uno de ellos". Y ese galardón anfibio, que alguna vez ostentaron Benny Goodman o, desde el otro lado, Friedrich Gulda, a Marsalis le calzaba como un guante.

El tercer dato –inevitable, dirían algunos– acaba de ver la luz y tiene que ver con los dos últimos discos en los que aparece el nombre del trompetista. En uno de ellos toca la Orquesta de Jazz del Lincoln Center junto a la Chamber Music Society de esa institución. La obra tiene casi el mismo nombre que la composición con la que Igor Stravinsky resolvió a la vez la carencia de músicos debida a la guerra (fue estrenada en 1918) y su salida del mundo de *La consagración de la primavera*. *La historia del soldado* era el nombre de la adaptación de un antiguo cuento ruso recogido por el libretista Ramuz, en el que un soldado cambiaba al diablo su violín por riquezas. En la versión Marsalis, el título es *The Fiddler's Tale* ("La historia del violinista") y se sigue punto a punto la de Stravinsky. "Si él está en Sol Mayor, yo estoy en Sol Mayor", explica Marsalis. "Si él toma 22 compases, yo tomo 22 compases. Pero esto resulta difícil porque él escribía sobre la base de pequeñas células, montadas sin que haya un nexo evidente entre ellas. Y yo compongo teniendo en cuenta una línea de bajo, una melodía y una progresión armónica. En algunas partes –la *Marcha*, la *Pastorale*– no hubo problema. Pero cuando llegó el momento de la pieza para el *pequeño concierto*, tuve que dejar de lado todos los planes y permitir que, simplemente, la cosa tuviera swing." La lista de los músicos que tocan allí es impactante: el propio Marsalis en trompeta, Ida Kavafian en violín, Milan Turkovic en fagot, David Schiffrin en clarinete.

En el otro CD, la pieza de fondo es el *Cuarteto para cuerdas Nº 1* de Wynton Marsalis, subtitulado "At The Octoroom Balls" y la interpretación está a cargo del Orion Quartet (Daniel Phillips y Tod Phillips en primer y segundo violín, Steven Tenembom en viola y Timothy Eddy en cello). La obra se sitúa en una estética neoellingtoniana y, ostensiblemente, trabaja con materiales de tradición popular. Lo interesante no es tanto lo que tiene de original el cuarteto (que lo tiene) sino cómo esta obra termina siendo la continuación por otros medios del mismo *Proyecto Estético Marsalis* de siempre.

Aquello que en los años inaugurales como profesional (con Art Blakey y con Herbie Hancock) y en sus primeros discos propios pasaba por una reivindicación convencida del hard-bop y luego por la relectura intencionada del antiguo modelo de improvisación colectiva patentado a principio de siglo en Nueva Orleans (su tierra natal), en estas obras *clásicas* se desenvuelve alrededor de la puesta en moldes prestigiosos (es decir *clásicos*) de riffs, escalas e inflexiones del blues y el jazz. El trasfondo sigue siendo el mismo: la canonización de la cultura negra norteamericana. Es más. En la aseveración de Marsalis, escuchada hasta el hartazgo en este año del centenario de Ellington, de que este autor es "el compositor más importante que tuvo EE.UU.", se verifica una apuesta similar. Parte del ambiente del jazz estadounidense ama a Marsalis por esto. Es negro, exitoso, viste Armani y ha puesto al jazz, por primera vez en treinta años, en el primer plano (incluso en un primer plano comercial que parecía imposible hace apenas una década). La otra parte lo odia. Marsalis ofrece, dicen, una visión parcializada, reaccionaria y sumamente cristalizada del jazz. Una visión, aseguran, demasiado apta para paladares blancos. El mundo de los subsidios estatales, de la sede propia para su orquesta –encargada por el propio alcalde Giuliani y construida en pleno Columbus Circle–, de la oficialización del jazz como música de Nueva York, es un arma de doble filo. Por un lado permite una presencia del género impensable desde el territorio de los pequeños clubes del Village. Por el otro, parece llevar obligadamente a la pasteurización, a una pérdida de cierto salvajismo esencial.

Lo cierto es que Marsalis, vanguardista a su manera (su búsqueda de la superación formal del esquema *tema-solos-tema* y su reemplazo por formas abiertas, por ejemplo, es casi una marca de fábrica), sigue tocando como los dioses y su música, más allá de las barricadas, está cada vez mejor escrita. R

Agenda

19 *Domingo*



Teatro La compañía Societas Raffaello Sanzio presenta *Orestea, ¿una comedia inorgánica?* Dirigida por el italiano Romeo Castelucci, esta versión italiana (es decir: católica) de la saga de los átridas de Esquilo se arma con tres hombres desnudos, dos obesas, un down, dos caballos, dos burros, tres monos y una banda sonora que tal vez sea lo mejor de este espectáculo tedioso, sombrío, en el mejor de los casos genial.
A las 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 15.



Teatro En su última función, el grupo sanjuanino El círculo de tiza presenta *La Metamorfosis*, una versión libre de Juan Carlos Carta sobre la novela homónima de Franz Kafka. La dirección corre por cuenta del propio Carta.
A las 20 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Sergei Einsentein Continúa el ciclo homenaje al gran director ruso (creador, entre otros, de clásicos como *El acorazado Potemkin* y *Octubre*) con la proyección del film *La línea general*.
A las 20 en la Sala AB del C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Maestros del Jazz Este ciclo coordinado por Claudio Caldini ofrece la oportunidad de conocer, a través del video, las grandes actuaciones de intérpretes de jazz. En esta ocasión se proyectará *Jazz en una noche de verano*, un documental de Bert Stern que registra el Festival de Jazz de Newport 1958, en el que actuaron Louis Armstrong, Mahalia Jackson, Chuck Berry, Gerry Mulligan y Thelonius Monk, entre otros.
A las 18 en el MAM, San Juan 350. **GRATIS**

Música clásica Se realiza este concierto de piano a cargo de la pianista Nélida Sánchez, con un programa que incluirá, entre otras piezas, *los Cinco Tristes* de Aguirre, la *Polonesa* de Chopin y la *Sonata op. 57 Appasionata* de Beethoven.
A las 17.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. del Libertador 1473. **GRATIS**

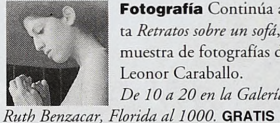
Títeres Continúa en cartel *La vereda de enfrente*, un espectáculo de Víctor Galestok.
A las 17 en La Calle de los Títeres, Caseros 1750. **GRATIS**

Más teatro Se presenta *29 poemas cantados*, una puesta de Vivi Tellas en la que, a lo largo de poco más de 30 minutos, la mezzosoprano Nélida Saporiti interpreta poemas de Alejandra Pizarnik. Con música original de Susana Baron Supervielle, la obra cuenta la historia de dos mujeres que se conocen en un aeropuerto.
A las 19 en el Teatro La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 7.

20 *Lunes*



Japón Hasta el 4 de octubre se podrá visitar *Cinco años en Japón*, una exposición de fotografías de Miguel Gómez Aguirre. Durante los cinco años en los que residió en dicho país, Gómez Aguirre documentó con su cámara pequeños y reveladores detalles de las ceremonias, templos, jardines, festejos tradicionales y la vida cotidiana del milenario pueblo nipón.
De 10 a 21 en Sala Extensión del Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.



Fotografía Continúa abierta *Retratos sobre un sofá*, una muestra de fotografías de Leonor Caraballo.
De 10 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida al 1000. **GRATIS**

Cine queer Proyección de *Amor de hombre*, un film de Yolanda García Serrano y José Luis Iborra que cuenta con las actuaciones de Loles León, Andrea Occhipinti y Pedro Mari Sánchez. Esta comedia española cuenta la historia de dos amigos (Esperanza y Ramón) y sus enredos amorosos.
A las 22 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.

Primavera inrocks Organizada por los responsables de la revista *Inrockuptibles*, la fiesta contará con un un clima marcadamente flower power. Musicalizará el Dj Dañel Mirkin Frois.
A las 22 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS**

Teatro Como parte del *Festival Internacional de Buenos Aires* se presenta *Geometría*, una obra de Javier Daulte interpretada por Patricio Contreras, Andrea Bonelli, Carlos Santamaría y Vanesa Cardella.
A las 18 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS**

Piano En el marco del ciclo Tribulaciones se realizará un concierto de Juan Del Barrio y Adrián Iaies, que se acompañarán con un piano.
A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. **GRATIS**

Arte *Un hombre y una mujer* es el nombre de la nueva muestra de Ernesto Bertani. Como en sus trabajos anteriores, esta exposición está integrada por obras en las que diferentes personajes ciudadanos, hombres y mujeres, se abrazan, se atrapan y se agarran hasta fusionarse, distinguiéndose de sus muestras anteriores por la deliberada y grotesca voluptuosidad.
De 11 a 21 en Zurbarán, Cerrito 1522. **GRATIS**

Grabados Osvaldo Jalil inaugura *Serie América*, una nueva muestra de xilografías. En esta nueva serie, el artista describe el abominable asesinato de 45 campesinos chiapanecos.
De 10 a 20 en La Galería Hoy en el Arte, Gascón 36. **GRATIS**

21 *Martes*



Pop En el marco de su gira internacional, *Madredeus*, la banda portuguesa liderada por el guitarrista y compositor Pedro Magallanes (que saltó a la fama a mediados de los 80) presenta su espectáculo *Recital*, que se apoya en la exquisita voz de Teresa Salgueiro para entregar una perfecta muestra de su estilo, que mezcla el fado, la música de cámara europea y el pop.
A las 21 en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Entradas desde $ 10 o por Entrada Plus al 4324-1010.



Fotografía Continúa abierta *Adventures in crosscasting*, una muestra de la fotógrafa holandesa Diana Block. Especialista en retratos, Block hizo posar ante la cámara a un grupo de actores caracterizados como el personaje (del sexo opuesto) que siempre quisieron interpretar.
De 10.30 a 23 en la Fotogalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Victoria Abril El grupo de Adrogué presenta *Más Victoria Abril*, su segundo CD, en el que contaron con la producción de Daniel Melero.
A las 20 en Burzako, México al 300. **GRATIS**

Humor gráfico Se realiza un reportaje público en el que conductor y periodista Eduardo de la Puente entrevistará a la humorista y dibujante Maitena Burundarena.
A las 20 en la Conabip, Ayacucho 1578. **GRATIS**

Plástica Inaugura *¿Cuál es tu fetiche?*, una exposición colectiva curada por Luiz Horta Silva, que reúne obras de treinta artistas. Cada uno de ellos aportará un fetiche personal a la muestra.
A las 19 en Juana de Arco, El Salvador 4762. **GRATIS**

Reincidentes El grupo estrena el video de *Colmena*, realizado en Super 8, ambientado en la milonga *Re fa si* y dirigido por Gisela Schuster y Sol Aramendi. Tras la proyección de este tema, incluido en su último disco *¿Qué sois ahora?*, la banda ofrecerá un recital acústico.
A las 21 en Sarajevo, Defensa 835. **GRATIS**

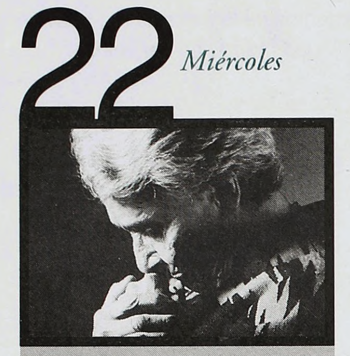
Sergio Pángaro El líder de Baccarat ofrecerá un recital con el Dúo Cantina y el Aldo Pastur Project como bandas invitadas.
A las 20 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.

Cine Proyección del film *Eraserhead*, el excelente debut del cineasta y artista plástico canadiense David Lynch.
A las 20 en la Sala de Audiovisuales, Independencia 3065. **GRATIS**

Más Fotografía Carlos Zaccari presenta *La pantalla*, su nueva muestra.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

22 *Miércoles*



Chavela Vargas Unica presentación de la legendaria cantante, nacida en 1919 en la ciudad de México. Vargas pasó una infancia en la pobreza y su personal estilo interpretativo le ganó la aclamación internacional a partir de la década del '50. Tras haber superado sus problemas con el alcohol, que la alejaron del escenario durante 15 años, la carismática cantante ofrecerá un concierto con sus más recordados éxitos.
A las 21 en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entradas desde $ 25.



Plástica Hasta el 30 de octubre seguirá abierta *Tiempos difíciles*, una exposición de pinturas y dibujos de Ricardo Carpani.
De 10 a 19 en la Fundación Andreani, Suipacha 272. **GRATIS**

Literatura Presentación de *Cita en el Café Molière*, la nueva novela del escritor español Andrés García Reche. Participará Rafael Cippolini.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Indice virgen El sello de Sebastián Carreras presenta *Cancionespop* con Bristol y Spleen. Abrirá el show Esteban R. Esteban.
A las 22 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada en puerta $ 5. Con las invitaciones especiales (a retirar en Much Music, Humberto I° 321 o Roho, República de Indonesia 66). **GRATIS**

Jimi Hendrix Presentado por *Tribulaciones*, se proyecta un video con imágenes de la actuación del guitarrista en el Festival de Woodstock.
De 19 a 21 en Filo, San Martín 975. **GRATIS**

Roger Mantegani Continúa presentando una muestra de sus pinturas más recientes. Nacido en Córdoba en 1957, el artista conjuga destreza técnica, imaginación y un peculiar sentido teatral de las luces y las sombras.
De 10 a 20.30 en Palatina, Arroyo 821. **GRATIS**

Música y palabras El Equipo de Trabajo presenta *Manchas en el silencio*, un obra para cinco músicos y dos actores sobre textos de Samuel Beckett. La dirección general estará a cargo de Martín Bauer.
A las 22.30 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $ 5.

Arte Inaugura *Algunas obras de la colección Bruzzone. Un recorte del arte de los '90*, una exposición que reúne importantes obras de la década que termina.
A las 19.30 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Narradoras En este encuentro, María Moreno, Marta Dillon y Silvia Giarcovich leerán algunos de sus relatos.
A las 19.30 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada $ 3 (incluye una consumición).

23 *Jueves*



Klee y Xul La muestra *Paul Klee invita a Xul Solar* es, como su nombre lo indica, una doble exposición en la que se define la convergencia estética y filosófica entre los dos artistas a través de sus obras (cedidas por el Museo Nacional de Berna y el Museo Xul Solar). Si bien no existe la certeza de que alguna vez se hayan conocido, ambos tuvieron inquietudes similares y desarrollaron obras plenas de luz, color y conciencia cósmica.
De 14 a 20 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**



Teatro Continúa en cartel *Las alegres mujeres de Shakespeare*, una versión libre de Claudio Hochman sobre *Las alegres comadres de Windsor*, de William Shakespeare. Interpretado por Fernando Lúpiz, Silvia Kutika y Elizabeth Killian, este espectáculo, que anuncia espectaculares duelos esgrimísticos, hace hincapié en el lado más atrevido y desenfadado del genial dramaturgo.
A las 21 en la sala Raúl Rossi del Teatro Broadway, Corrientes 1155. Entrada $ 20.

Venus En el marco del ciclo *Concentrados inrockuptibles* se presenta el excelente grupo de Guillermo Piccolini.
A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS**

Dos mundos Es el nombre de este ciclo en el que conviven armónicamente la música, bandas en vivo, Dj's, proyecciones, performance y gastronomía. En esta fecha, la musicalización correrá por cuenta de NO:ID, Bébete el Mar y D-D Mac. Musicalizarán Dj Om y Dj Martini y Dj Discman.
A las 23 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $ 3.

Fotos Inaugura *Vietnam apacible*, una exposición de fotografías del vietnamita Le Phuc. Nacido en 1941, Le Phuc comenzó a trabajar como fotógrafo en épocas de la invasión norteamericana y en esta muestra presenta el lado cotidiano de ese país asiático.
A las 19 en la Sala 20 del C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Refinado Tom El grupo continúa presentándose en el marco del ciclo *Podestá hi fi due!* Como invitado actuará Funkspok.
A las 23 en Julián Alvarez y Soler. **GRATIS**

Cine suizo Dentro del ciclo homenaje al personalísimo cineasta Alain Tanner se proyectará su film *En la ciudad blanca*.
A las 19.30 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 5.

Angela Tullida El grupo presenta *Una gota en la tierra*, su primer CD. Abrirá el show el Grupo Carlos.
A las 24 en La Catedral, Sarmiento 4006. Entrada $ 2.

24 *Viernes*

Teatro posmoderno Los días 23, 24, 25 y 26 se presentará *Persephone*, una puesta diseñada y dirigida por el estadounidense Bob Wilson. Basada en textos de Homero, Brad Gooch y Maita di Niscami, esta creación de Wilson (uno de los principales exponentes del teatro posmoderno) es un laberinto coreográfico en el que los textos acompañan a las situaciones. La música es de Gioachino Rossini y Phillip Glass.
A las 20 en el Teatro Avenida, Av. de Mayo 1222. Entrada $ 25.



Apuntes de trabajo Es el nombre de esta muestra-homenaje a Rodolfo Claro. A quince años de su fallecimiento, este emprendimiento rescata algunos de los mejores trabajos de este artista plástico e ilustrador. Egresado de la Academia Nacional de Bellas Artes en 1922, la obra de Claro marcó una época en la gráfica argentina.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Literatura y música En el marco de *Buenos Aires a Libro Abierto 1999* se realizará un ciclo de lecturas y música en vivo. Leerán fragmentos de sus obras Claudio Zeiger, María Fernanda Aldana, Adrián Paoletti, Pablo de Santis y Laura Ramos. La musicalización de la velada correrá por cuenta del dúo Basso-Kabusacki.
A las 23 en la Biblioteca Del Barco Centenera, Venezuela 1538. **GRATIS**

Teatro El grupo cubano Teatro a Cuestas presenta *Rara Avis*, una adaptación de Mérida Urquía basada en *Las Memorias del Fuego* de Eduardo Galeano.
A las 21 en El Astrolabio Teatro, Gaona 1360. Entrada $ 5, estudiantes $ 3.

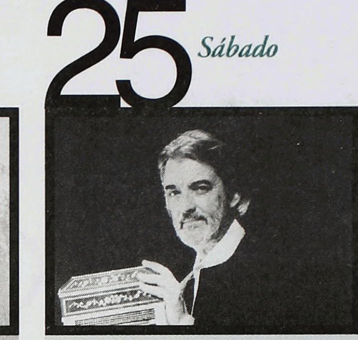
Cuarteto Cedrón Con nueva formación y nuevo repertorio, el Tata Cedrón se presenta en concierto con el violinista Emilio Cedrón como músico invitado.
A las 21 en el Foro Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 15.

Alfred Hitchcock Proyección de *Intriga internacional*, la legendaria película de suspenso con las actuaciones de Cary Grant, Eva Marie-Saint, James Mason y Jessie Royce Landis.
A las 18.30 en el MNBA, Libertador 1473. **GRATIS**

Música Como parte del ciclo de música folklórica *De aquí en más*, el cantautor Jorge Marziali presenta *Tiempo de juglar*.
A las 23 en La Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371. Entrada $ 10.

Esteban Castell El autor de *Cubos* se presenta junto a su nuevo quinteto. Abrirá el show Velocidad Velero.
A las 23 en el Podestá, Julián Alvarez y Soler. **GRATIS**

25 *Sábado*



Rodolfo Mederos El bandoneonista y compositor presenta en concierto *Eterna Buenos Aires*, su último CD. Referente fundamental del tango instrumental de las últimas décadas, Mederos ha desarrollado una trayectoria singular, que abarca el tango tradicional (la mítica orquesta de Osvaldo Pugliese), la música para películas y la música de vanguardia, con sus interesantes intentos de fusionar el tango con el rock y el jazz.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas desde $ 15.



Histeria y psicoanálisis Vuelve a escena *El Kaso Dora*, una obra de Roberto Torres que narra el célebre encuentro entre Dora, la histérica más famosa de la historia del psiconálisis y su doctor, Sigmund Freud. Con las actuaciones de Marcelo Griess y Florencio Firpo Lacoste.
A las 21 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 5.

Música clásica En carácter de estreno mundial se presentará la *Opera Sennin* de Javier Giménez Noble. La obra será interpretada por músicos de la Sinfónica Nacional y el Coro Nacional de Niños.
A las 22 en el Conservatorio Manuel de Falla, 6º piso, en la Sala Alberdi, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Cine francés Dentro del ciclo *Claude Chabrol* se proyectará *El carnicero*, un estupendo film protagonizado por Stephane Audran y Jean Yanne.
A las 19 en Cine Club Eco, Corrientes 4940. Entrada $ 2.50

S.T.O Son las siglas de Series de Tránsito Obligatorio, un maratón de series que comenzará a las 0 con la proyección de un capítulo de *Los Tres Chiflados* y finalizará a las 8.30 con un bonus track de *Ladrón sin destino*. En el interín se podrán ver capítulos de *Astroboy, Batman, La mujer maravilla, Viaje a las estrellas*, entre otras.
En el Cine Atlas Recoleta, Guido 1952. Entrada $ 6.

Bricolage En su séptima edición, se presenta *Bricolage*, ciclo autogestionado de música alternativa coordinado por músicos.
A las 19 en Sarajevo, Defensa 827. Entrada $ 2.

Cine y Borges Coordinado por la Lic. Graciela Tarquini, el ciclo busca aproximarse a la figura del genial escritor a partir de distintas obras audiovisuales. En esta ocasión se proyectará *Invasión*, un film fantástico dirigido por Hugo Santiago, que contó con guión de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.
A las 18 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS**



En julio de 1996, el fundador y director del diario La Repubblica, Eugenio Scalfari, mantuvo un extenso y memorable diálogo con dos leyendas del cine: Marcello Mastroianni y Vittorio Gassman. A continuación, los mejores fragmentos de la entrevista que sirvió como prólogo a Sí, ya me acuerdo, las memorias del actor preferido de Fellini.

La dolce vita

POR EUGENIO SCALFARI

¿Cuándo decidieron ser viejos?

Mastroianni–¿Decidido? Eso no se decide, te cae encima cuando menos lo esperas. En cierto momento empiezan a llamarte maestro. ¿Maestro de qué? Y me contestan: "Es por respeto". Maestra será tu madre, me dan ganas de decirles. Pero desde entonces comprendes que algo ha cambiado. Será cuando una ruedecilla del engranaje ya no funciona como antes, será un pliegue en la boca, una arruga en medio de la frente. No sé: un modo distinto de mirar a las mujeres, más dulce, menos agresivo.

Gassman–¿Te has fijado, Marcello, que después de haber sido años y años el más joven de la compañía, en cierto momento, te conviertes en el más viejo? Y comprendes que en adelante siempre será así: si los jóvenes que tratas son bien educados, querrán mandarte a la cama temprano por miedo a que te canses. O a lo mejor porque son ellos los que se cansaron de ti. Amigo mío, es por eso que empiezan a llamarte maestro.

Mastroianni–Tienes razón, es eso. Las mujeres, además, se dan cuenta enseguida, se ponen maternales de repente.

Gassman–A veces es una ventaja.

Mastroianni–No digo que no, no digo que no. Cuando era joven jugaba a hacerme el niño, pero ahora son ellas las que te quieren acunar y tú al final te duermes tan feliz, quizá con cierta nostalgia. No sé si son felices también ellas...

Gassman–A veces el respeto que siento en torno de mí me parece insultante.

Ustedes hacen ahora a menudo papeles de viejos. La obra de teatro que usted, Mastroianni, interpreta por estos días gira alrededor de este tema: un padre orgulloso, caprichoso y también un poco maligno...

Mastroianni–Un padre desesperado, dígalo ya. La primera vez que representé este papel me maquillé de viejo, me encanecí el pelo, ahondé las arrugas. La segunda vez me dije: ¿qué haces? Tienes 72 años, no tienes la menor necesidad de maquillarte para ser verosímil.

Gassman–Eso significa que no te sentías viejo.

Mastroianni–Justamente, Vittorio, no me sentía, pero lo era.

¿Y usted, Gassman? En *La familia* de Ettore Scola también interpreta el papel de un viejo. ¿Qué le producía meterse en aquel papel?

Gassman–Ningún efecto especial. Para un actor, el papel forma parte del oficio: uno entra en él y luego sale con naturalidad.

Mastroianni–¡Muy bien, Vittorio! Es exactamente eso. A mí me fastidia ese cuento de los actores que estudian el papel meses y meses para meterse en el personaje. De Niro, por ejemplo: esa historia de vivir el personaje a fondo se ha convertido en un chanchullo con el que ganan un montón de dinero. Yo no sé; a mí no me pasa. Me estudio el guión un par de días, recito mi parte y se acabó. Todavía me acuerdo, Vittorio, de cuando hacías de Hamlet: recitando "Ser o no ser" con esa voz tuya, grave, un poco soñadora; y después, cuando te metías entre bastidores, usabas la misma voz para gritarle al iluminador: "¡Eh, tú, esos focos! ¿No ves que son un asco?".



"Eso de vivir el personaje a fondo, como De Niro, se ha convertido en un chanchullo. Yo me estudio el guión, recito mi parte y se acabó. Todavía recuerdo, Vittorio, cuando hacías de Hamlet, recitando "Ser o no ser" con esa voz tuya, y después te metías entre bastidores y usabas la misma voz para gritarle al iluminador: "¡Eh, tú, esos focos! ¿No ves que son un asco?"

MARCELLO MASTROIANNI

¿Está usted de acuerdo, Gassman?

Gassman–Le parecerá raro, pero es así, también para mí es así. El actor es como una caja vacía, y cuanto más vacía esté, mejor que mejor; interpreta un personaje y la caja se llena, después termina el trabajo y la caja se vacía. Me contaron que una vez Gary Cooper, de jovencito, miraba fijamente al vacío, en silencio. Su madre le preguntó: "¿En qué piensas?" Él contestó: "No pienso absolutamente en nada". Y la madre dijo: "Pues entonces serás un buen actor". El actor no debe ser especialmente culto y ni siquiera especialmente inteligente; incluso debe ser un poco idiota. Un poco, dije: si fuese completamente idiota, sería un gran actor.

Vamos, no puedo creer que estén hablando en serio. ¿Me están tomando el pelo? Usted ha interpretado personajes de enorme envergadura. Esas cosas no se hacen si uno es una caja vacía: esas cosas dejan huella.

Gassman–Pero no olvide que hay otra parte de mí que no se parece en nada a ese repertorio, y hasta es todo lo contrario: mis películas con Dino Risi, con Mario Monicelli, la comedia a la italiana. Muchos críticos han dicho que ésa ha sido la mejor parte de "mi arte", si es que puedo usar esta palabra. En eso no hay nada de trágico: es la risa, la levedad, la ironía.

La condición humana.

Gassman–La condición humana es siempre trágica. ¿Eso quería decir?

Sí, era eso.

Gassman–Pero también es siempre lúdica.

Mastroianni–Vittorio tiene razón. Lo nuestro, lo de los actores, es sobre todo un juego. Eso es el teatro y también el cine.

También la vida es juego.

Mastroianni–Estoy convencido.

¿La vida es teatro, entonces?

Mastroianni–En muchos aspectos creo que sí.

¿Y todos llevamos una máscara?

Mastroianni–La llevamos mientras jugamos, pero luego, cuando nos la quitamos...

¿Qué?

Mastroianni–No hay nada. La identidad de un autor es muy frágil.

Gassman–Tiene razón Marcello. Le contaré lo que Zacconi pensaba de Eleonora Duse. Los jóvenes le preguntamos una vez: "Maestro, ¿cómo era la Duse?". Él alzó los brazos al cielo, arqueó las cejas con aquella voz suya ronca, profunda y empezó a decir: "¡La Duse! ¡La Duse! ¡La Duse!", y cada vez profería aquellas dos sílabas lo hacía con un tono distinto: admirativo, exaltado, conmovido, devoto. Después hizo una pausa. Nos miró uno por uno. Y luego dijo: "Grandísima, la Duse, la más grande. No entendía nada, absolutamente nada".

Me permitirán decir, al menos, que ustedes son bastante más ricos que la mayoría: no entenderán nada, pero viven y han vivido muchas vidas, aunque sólo sean las de sus personajes; una posibilidad reservada a muy pocos.

Mastroianni–Oiga, si ése es un privilegio, lo compartimos con muchísimos otros. Para empezar, con los periodistas. Con los novelistas. Con los autores de cine y de teatro. Y hasta diría que con todas las personas: todos estamos dotados de fantasía, nos imaginamos historias de las cuales somos protagonistas, pasiones que en realidad no tenemos, cultivamos ilusiones inexistentes. Si eso es vivir muchas vidas, le aseguro que no es nuestro privilegio. La verdad es que la vida, la de veras, es muy breve.

¿Eso cree también usted?

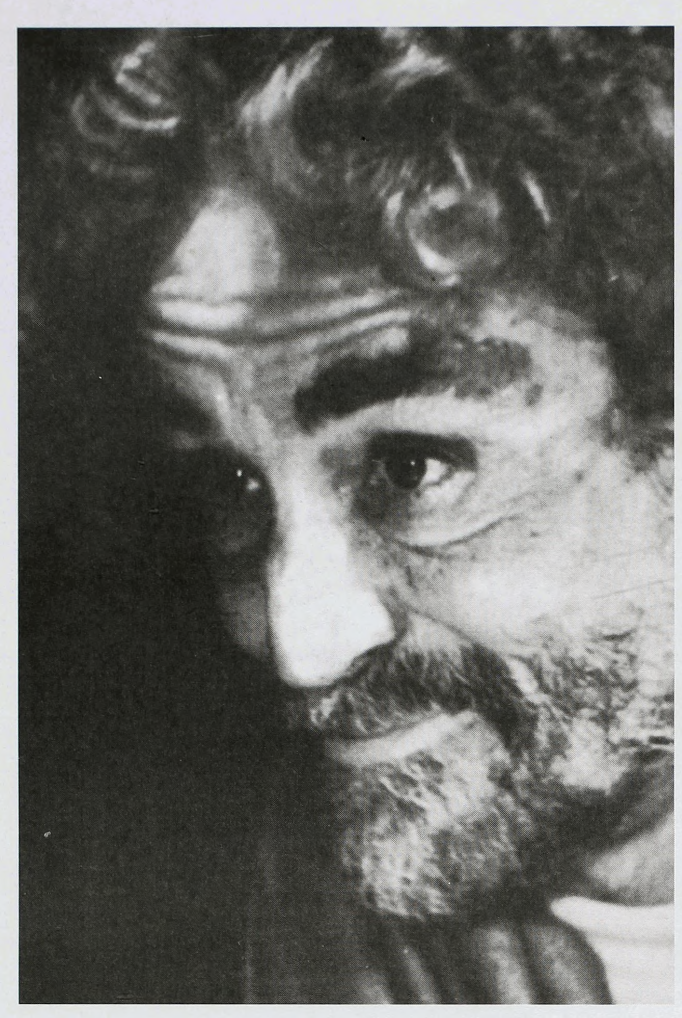
Mastroianni–Sí, absolutamente. Uno recuerda las conversaciones de sus padres del feliz período de la infancia como si fuese ayer, y ahora descubre que el tiempo ha volado. La barba se ha vuelto cana, ¿verdad? Pero déjenme decidir a mí cuándo debo encanecer...

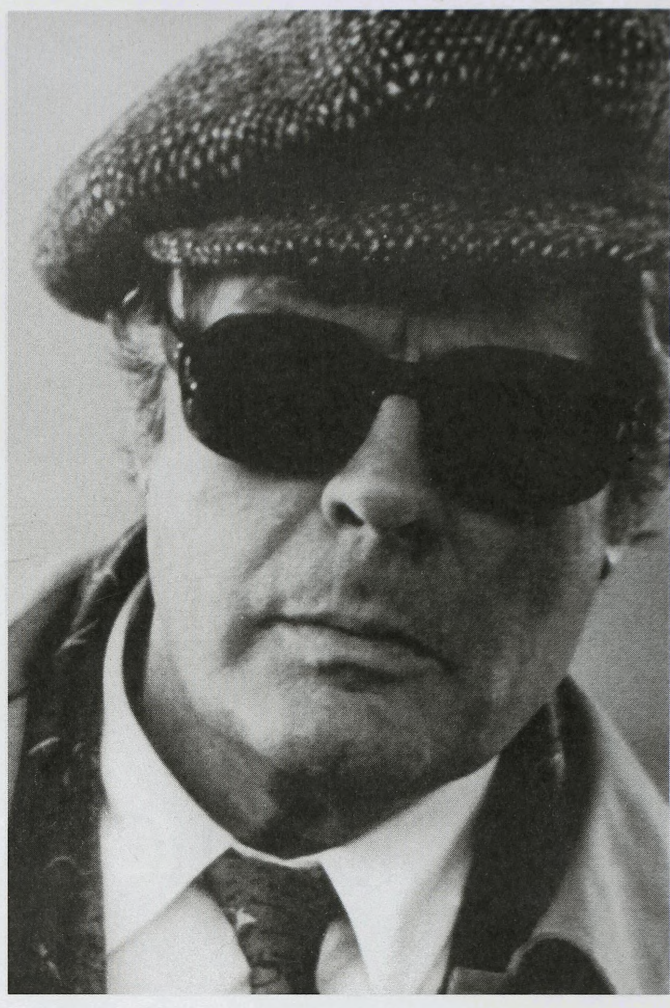
Gassman–¡Cuánta razón tienes, Marcello! Yo siempre digo: lo único que le reprocho al Padre Eterno, sobre el cual tengo ideas confusas aunque tiendo a creer en su existencia, es habernos dado una vida demasiado corta. Eso es: yo habría pedido por lo menos dos vidas.

Mastroianni–Dos, pero conservando el recuerdo de la anterior.

Gassman–Claro, Marcello, si no, ¿qué ventaja tendría?







Mastroianni –Sí. A veces me dicen: dentro de poco habrá descubrimientos de la ciencia que alargarán la vida. Y por otra parte ya se ha alargado bastante. Pero a mí esos razonamientos me consuelan muy poco. Vaya a saber cuándo llegarán. Y todo para ganar otros treinta o cincuenta años...

Gassman –Sería exactamente igual que ahora, pasarían volando.

Mastroianni –De todas formas me consolaría; me irrita mucho la idea de desaparecer, porque además no tengo una fe que me sostenga. Incluso así, medio hundido como estoy, preferiría quedarme aquí un rato. Un buen rato.

El oficio de actor les permite cierta ubicuidad; hoy son esto, mañana lo otro. La ubicuidad es uno de los atributos de la divinidad. ¿No buscará el actor robarles de este modo uno de sus atributos a los dioses?

Mastroianni –Lo que usted dice quizá sea cierto en el caso de un gran director de cine, que vive todos sus personajes al mismo tiempo. Me acuerdo de cómo trabajaba Fellini. Era fantástico: bailaba, lloraba, reía, prestaba su voz a la enamorada, al seductor, a la puta, se tiraba al suelo, mimaba todo y a todos. Mientras trabajabas, tenías la impresión de que era un dios. Visconti era lo mismo, aunque tenía métodos distintos.

Gassman –¿Y qué me dices de Strehler, Marcello?

Mastroianni –Lo traté poco, pero conocí muy bien a De Sica. Hice muchas películas con él, otro creador excepcional. No entiendo cómo no han hecho aún una película con un protagonista que sea una mezcla de Rossellini, De Sica y Fellini. A nadie se le ha ocurrido aún, ¿será posible?

Gassman –¿Te acuerdas cómo trataba a los niños en sus películas? Siempre incluía niños, y todos lo adoraban. ¿Sabes por qué? Porque los trataba como a adultos, y eso les encantaba. En una ocasión, uno de ellos se equivocó y De Sica se puso furioso porque era la quinta o sexta vez que repetían la toma. Entonces lo llamó como hacía él, primero el apellido y después el nombre, tratándolo de usted: "Gerolimoni Giuseppe, ¡es usted el peor imbécil de todo el Napolitano!" A partir de entonces, el pequeño Gerolimoni se habría arrojado al fuego por él.

¿Y Sophia?

Mastroianni –Una espléndida actriz.

¿Sólo eso? Se lo pregunto porque usted ha sido el seductor nacional.

Mastroianni –¡Por favor! Si hay un papel que nunca tuve, es justamente ése.

Oiga, no soy el único y no repito tampoco un lugar común. También yo fui amigo de Fellini, y Federico siempre dijo que usted era un seductor nato.

Mastroianni –El verdadero seductor era él y adoraba vivir por interpósita persona: me atribuía aptitudes de las que yo carezco totalmente.

Gassman –Marcello, no nos vengas ahora con humildades...

Mastroianni –Tú no hables de seducción, que la llevas en el alma.

¿Puedo preguntarles a ambos qué definición darían del amor?

Gassman –Siempre deseé tener una relación serena, cosa nada fácil porque exige que cada uno se ponga en el lugar del otro, lo acepte, lo comprenda. Desde hace treinta años tengo esa relación. Es una relación entre iguales; nos peleamos, pero eso no hace sino volverla más sólida.

Mastroianni –Si usted quiere saber qué pienso del amor-pasión, se llevará una desilusión: no lo conozco bien. A veces creí sentirlo, pero quizás era sufrimiento, sentirme rechazado...

¿Me está diciendo que sólo ha sentido amor cuando ha terminado mal, cuando lo han dejado?

Mastroianni –Sentí sufrimiento. ¿De qué otro modo se siente la pasión? Cuando se sufre por su culpa. Esa relación serena de la que hablaba Vittorio, yo la definiría más bien como cariño: sentimientos muy profundos que incluso pueden durar una vida, pero que yo no puedo llamar amor.

¿Y cuando se sentía rechazado?

Mastroianni –Sufría, ya lo he dicho. Una vez, cuando me lo dijeron de improviso, al abrirme la puerta, caí redondo al suelo, desmayado.

¿Fue Faye Dunaway?

Mastroianni –No importa, ¡ha pasado tanto tiempo! Pero luego pensé: menos mal.

Se me había olvidado una pregunta, que incluso no es una pregunta, sino una constatación: ambos han tenido muchas mujeres en sus vidas...

Gassman –Usted piensa: actores de éxito, todas las mujeres encima..., y en cambio, ¿sabe quiénes cogen mucho? ¡Los ayudantes de cámara!

Mastroianni –Muy cierto. Y los fotógrafos. Los fotógrafos cogen sin parar porque la actriz sabe cuál es el poder de la imagen.

Al haber tenido muchas mujeres, habrán tenido también muchas rupturas. ¿Son capaces de romper una relación con facilidad?

Mastroianni –¡Por favor! Mi caso es incluso proverbial. Si por mí fuera, nunca rompería con nadie. Cargaría con todo el resto de mi vida.

¿Quiere decir "con todo" o "con todas"?

Mastroianni –Sí, con todas.

Eso significa también vivir en un mar de mentiras.

Mastroianni –Un océano de mentiras. Dichas para bien, naturalmente.

¿Qué significa "para bien"?

Mastroianni –Significa que pienso: "Sin mí, ella vivirá mal. Por lo tanto, es mi deber preservar esta relación a toda costa, por amor a ella".

Gassman –Marcello, ésa es otra mentira.

Mastroianni –¿Me vas a decir que nunca te has visto en ésas?

Gassman –Claro que sí. También para mí las rupturas han sido difíciles. Siempre intenté que fuera ella la que rompiese; cargas con menos responsabilidades, te da menos complejo de culpa. A todos nos devora la culpa. Si pudiéramos vivir con una completa inocencia...

Mastroianni –Y mucho tiempo...

Gassman –A lo mejor fundando un geriátrico, una residencia de reposo para viejos actores y directores, para charlar un poco entre nosotros...

¿Y a quién invitarían a esa casa de reposo? ¿Quiénes son sus amigos, sus modelos, vivos y muertos?

Gassman –Yo empezaría por De Sica, ¿quién mejor que él? Un maestro en eso de no romper nunca con nadie.

Mastroianni –Y Federico. Otro maestro en querer tenerlo todo.

Gassman –John Barrymore, actor soberbio. Y Charles Laughton. Y Olivier.

Mastroianni –Y una chispa de Cary Grant, Gary Cooper, Clark Gable...

Gassman –Y Jean Gabin.

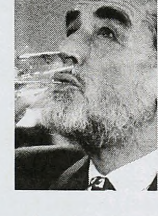
Mastroianni –Y Montgomery Clift.

¿Querrían a Brando?

Gassman–Mejor no, es una casa de reposo.

¿Y a Sordi?

Gassman –Sí, a Sordi sí, desde luego, aunque no creo que él quisiera. ¿Sabe que ya hacemos algo parecido? Nos reunimos a almorzar una vez a la semana en un restaurante romano, una decena de amigos, para pasarlo bien. La semana pasada se abrió la puerta y asomó la cabeza Mario Monicelli. Nos miró uno por uno, dijo "todos viejos", cerró y se marchó. ■

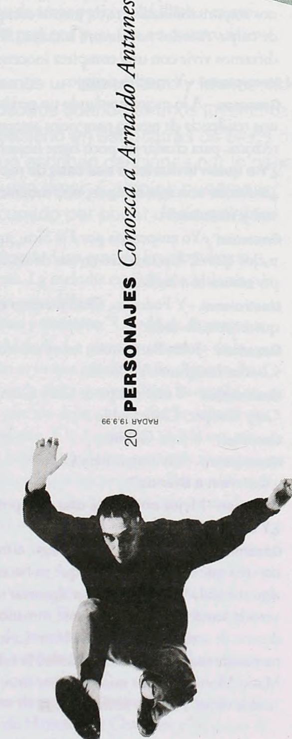


"Una vez le preguntamos a Zacconi: Maestro, ¿cómo era la Duse? Él alzó los brazos al cielo, arqueó las cejas y empezó a decir: ¡La Duse! ¡La Duse! ¡La Duse!, y cada vez que profería aquellas dos sílabas lo hacía con un tono distinto. Después hizo una pausa. Nos miró uno por uno. Y luego dijo: Grandísima, la Duse, la más grande. No entendía nada, absolutamente nada". VITTORIO GASSMAN



Dejó la universidad para formar Os Titãs, grupo emblemático para la juventud anarco-punk brasileña de los 80. Caetano Veloso, Gilberto Gil, Marisa Monte y Carlinhos Brown han interpretado sus canciones. Invitado por el II Festival Internacional de Buenos Aires, llega Arnaldo Antunes, poeta, cantante, compositor, videasta, artista plástico, performer, diseñador: el "contrabandista de signos".

O inclasificavel



POR IVANA MARTÍNEZ VOLLARO Y GONZALO AGUILAR

Cuando Caetano Veloso y Gilberto Gil grabaron *Tropicália 2* en 1993, un homenaje al movimiento que habían iniciado juntos en los años 60, no sólo se propusieron recuperar lo mejor de aquella época sino difundir al gran público lo más interesante de lo que estaba surgiendo en el panorama brasileño de los años 90. Entre los temas incluidos en ese disco, hay un poema de un joven artista paulista nacido en 1960: Arnaldo Antunes. Gilberto Gil tomó "Las cosas" y le puso música ("Las cosas tienen peso, / masa, volumen, tamaño, / tiempo, forma, color, / posición, textura, duración, / densidad, aroma, valor, / consistencia, profundidad, / contorno, temperatura, / función, apariencia, precio, / destino, edad, sentido. / Las cosas no tienen paz"). Pero Caetano y Gil no sólo estaban reconociendo a un poeta, lo que estaban haciendo era dirigir las miradas hacia un artista total: cantante, compositor, videasta, artista plástico, performer, diseñador. Un "contrabandista de signos", como alguien trató de definirlo. Sin embargo, Antunes prefiere que lo sigan considerando un inclasificable, lo que le permite transitar en todos los terrenos sin reconocer fronteras. *Nombre, Nadie, Las cosas, Un sonido, Todos, El silencio* (algunos de los títulos de sus obras), ¿son libros, discos, videos? Tal vez discos para ver, o libros para escuchar, o videos para leer. Pero estas obras tampoco alcanzan a bosquejar un retrato del artista paulista cuando joven: la historia de Arnaldo comienza mucho antes, cuando con unos amigos decidió formar una banda de rock en un país tropical. Esta banda se llamó Os Titãs.

UN TITÁN PAULISTA

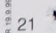
Antunes tenía entonces veinte años. "Tocábamos un poco de todo dentro de lo que suele llamarse música pop", dijo al recordar esa experiencia. Durante diez años (del '82 al '92), Antunes fue uno de los líderes de esa numerosa banda. Verlos en vivo constituía una experiencia fuera de serie: más de diez músicos moviéndose frenéticamente por el escenario, machacando con los poemas de Arnaldo Antunes, Tony Belloto o Nando Reis, y con un público tribal que nada tenía que ver con el de la MPB (Música Popular Brasileña) de Caetano y Gal Costa. Millares de chicos vestidos de negro con look anarco-punk encontraron en Os Titãs una vía de escape a la paranoia urbana e industrial del Brasil de los ochenta. Con Antunes como integrante, la banda grabó siete discos, ganó tres discos de oro y dos de platino, y hoy son considerados una de las bandas más importantes de Brasil.

En 1992 Antunes abandonó Os Titãs: consideraba que una banda de rock ya no podía dar cuenta de la multiplicidad y la variedad de su trabajo. Desde entonces lleva grabados cuatro discos, publicó cinco libros y un video. Hoy, Antunes continúa derrochando energías en sus presentaciones tal como en sus épocas de rocker, pero en otros contextos y con otras propuestas: con su voz cavernosa y privilegiada, participa con lecturas en un homenaje televisivo a Joao Cabral de Melo Neto (uno de los grandes poetas brasileños de este siglo), colabora con los poetas concretos Haroldo y Augusto de Campos y Decio Pignatari en grabaciones y experimentos visuales, participa con performances vanguardistas en la Bienal de Arte de San Pablo. Además, amplía sus búsquedas musicales y colabora activamente con otros músicos, sobre todo Marisa Monte y Carlinhos Brown. Con ellos, Antunes representa lo más original de los noventa en el panorama musical brasileño. Carlinhos Brown es un bahiano capaz de hacer música con un alfiler y un escarbadientes y de Marisa Monte basta nombrar los músicos que participaron en sus discos para dejar en evidencia el unánime reconocimiento que ha merecido su talento musical: John Zorn, Arto Lindsay, Ryuichi Sakamoto, Naná Vasconcelos, Gilberto Gil, Laurie Anderson y David Byrne, quien grabó con ella una versión de "Aguas de março" (puede escucharse en el CD *Red, Hot + Rio*) tan intensa como la que grabara Tom Jobim con Elis Regina. Con los poemas de Antunes y Nando Reis y las músicas de Carlinhos, Marisa Monte produjo la obra musical más significativa de la música popular brasileña de los últimos años: *Verde anil amarelo cor de rosa e carvão*.

LIBROS PARA OÍR

Antunes es hijo de San Pablo: mezcla de sofisticación y audacia, ultramodernidad e hiperkinesia. También es hijo de una historia cultural que simboliza eficazmente la musicalización que Caetano y Gil hicieron de su poema: el encuentro del mundo de San Pablo y de Bahía, un proyecto de vanguardia cultural cuyo origen puede rastrearse en la antropofagia de Oswald de Andrade de los años 20, que tuvo como resultado crear una conversación dinámica entre las culturas de masas y las culturas de elite. En los años '60 y en plena revolución de los medios masivos, ése fue uno de los objetivos del tropicalismo: y así se dio el mestizaje entre los bahianos (tal como narra Caetano en su canción "Sampa") y los músicos y poetas paulistas de vanguardia. Es esta tradición la que explica, por ejemplo, que

"El silencio es la materia prima de la música y del habla.
El vacío es parte indispensable de la materia.
El silencio penetra en todos los sonidos."





Antunes participe tanto en un homenaje a Joao Cabral como en el carnaval bahiano, o que pase de la embriaguez de la cultura pop a la embriaguez no menos intensa de la poesía de Haroldo de Campos.

El paso de Antunes por la Facultad de Letras de la Universidad de San Pablo (USP), la que decidió abandonar por los Titàs, dejó huellas de lingüística y semiología en su escritura. Sus dos primeros libros *Ou é* y *Psia* están basados en la idea de la entonación gráfica: "Así como las diferentes entonaciones del habla sugieren significados, yo pensaba que era posible crear una correspondencia gráfica de esos recursos, usando para eso la curvatura y espesura de los trazos, la inclinación, el prolongamiento o la contracción de las letras, el tamaño de las palabras, su disposición en la página, el uso de imágenes, dobleces, colores y diferentes tipos de papel".

En sus siguientes libros, *Tudos* (1990) y *As coisas* (1992), híbridos entre prosa y poesía, buscó una poética inspirada en la forma, explorando el modo de razonar de los niños, realizando asociaciones inusitadas, donde la obviedad, llevada a un extremo al cual no estamos acostumbrados, diera la vuelta y alcanzara la extrañeza. *As coisas* es un libro de definiciones: el mar, las puertas, los árboles, las palabras, el agua. Debido al acento infantil de los textos, Antunes le pidió a su hija Rosa, en ese entonces de tres años, que ilustrase el libro, dibujando cada uno de los objetos enfocados. El resultado es sorprendente. Afín a los poetas concretos (grupo que en los años 50 transformó el panorama poético de Brasil con sus experimentos visuales y sus traducciones), Antunes no tiene miedo: sin pedir permiso, su actitud frente a los materiales (las palabras y los sonidos) es la de un niño que deja que las cosas sucedan (no importa si son buenas o malas) con el fin de ampliar la percepción. Como el poeta Paulo Lemínski y el músico Arrigo Barnabé, Antunes forma parte de esos artistas que nacieron en una cultura en que Joao Gilberto, Caetano Veloso y los poetas concretos eran cosas de todos los días.

Su último libro, *2 ou + corpos no mesmo espaço* (1997) incluye un CD en el cual Antunes entona sus poemas. "Más de un vocablo puede ocupar el mismo espacio sintáctico", explica. "Un corte en una palabra hace aparecer otra parte de la que ya es otra palabra, se preservan las partes y al mismo tiempo la combinación de ellas; y así se crea esa multiplicidad que se abre para varias interpretaciones".

"Quería salir del papel, obtener movimiento de las palabras escritas. Por eso trabajo con lenguajes diferentes (poesía visual, arte gráfico, animación computarizada y música), explotando las posibilidades que ofrece cada uno de estos canales de comunicación."

MÚSICA PARA VER

Al año siguiente de dejar Titàs, Antunes lanzó el proyecto multimedia *Nome* (Nombre), el cual consiste en un tríptico que incluye un CD, un libro y un video. *Nome* es, sin duda, su trabajo más experimental y el que marcó un rumbo, al legitimar su estética y al conformar una nueva banda integrada por Zaba Moreau (su mujer), Paulo Tatit, Edgard Scandurra, Peter Price y Pedro Ito, entre otros. "*Nome* nace de la mezcla entre poesía visual, arte gráfico, animación computarizada y música. Quería salir del papel, obtener movimiento en las palabras escritas. Por eso trabajé con lenguajes diferentes dentro de las posibilidades que ofrece cada uno de estos canales de comunicación."

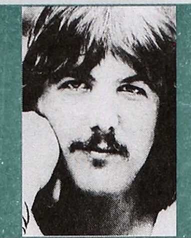
En su segundo disco solista *Ninguém*, de 1995, ya no tan experimental, continúa el intercambio entre las áreas, le pone ritmo de bossa al poema "Budismo moderno", de Augusto dos Anjos (1884-1914), y consolida su banda. (*"uma pessoa / ninguém / nenhuma pessoa / ninguém / uma pessoa / ninguém / também numa pessoa"*). Al año siguiente, vino *O silêncio*: *"Antes de existir computador existia tevê / antes de existir tevê existia luz elétrica / antes de existir luz elétrica existia bicicleta / antes de existir bicicleta existia enciclopédia / antes de existir enciclopédia existia alfabeto / antes de existir alfabeto existia a voz / antes de existir a voz existia o silencio / o silencio / foi a primera coisa que existiu"*. Antunes, en un sentido muy extraño, es un materialista: para él todo es cosa y aquello que parece evaporarse puede ser transformado por el artista en algo presente y material. Como el silencio: "El silencio es la materia prima de la música y del habla. El vacío es parte indispensable de la materia. El silencio penetra en todos los sonidos". ¿Quién sería capaz de hacer una música en la que cada sonido evoque a un silencio? En este disco, participa otro de los nuevos músicos brasileños, el nordestino Chico Science (otro inclasificable que murió en un accidente automovilístico hace unos años para convertirse en una leyenda) y Carlinhos Brown (en "Desce", un maravilloso tema de amor en carnaval en sus dos versiones, una para cada "estado del espíritu").

Un sonido viene después del silencio. En su último disco *Um som*, combina sonidos acústicos y electrónicos, fusiona ritmos y versos y participan como invitados Nando Reis y Paulo Miklos (de Os Titàs), Carlinhos Brown y Jorge Benjor, quien musicalizó dos poemas del libro *As Coisas*.

EL MUNDO COMO COSA

"Grito las palabras en el micrófono del mismo modo como las dibujo, con cuidado, en la página. Para *transformarlas* en cosas, en vez de reemplazarlas." El poema "Las cosas" es un autorretrato del mundo poético de Antunes. Un mundo en que el sujeto desaparece y la palabra, la tinta, la tipografía se transforman en cosas. Sustantivos que se alargan como hombres de goma, adjetivos que chorrean, verbos que se esconden. Poesía sin metáforas. Las cosas en su simultaneidad, como hizo el año pasado en la XXIV Bienal de Arte de San Pablo, cuando empapeló una pared gigante con afiches encolados, superpuestos y luego rasgados, generando diversas posibilidades de lectura de un mismo poema. Con su participación en la Bienal, Antunes cierra un círculo: en el fin de siglo, se convierte en una de las reencarnaciones más inquietantes e inclasificables de Oswald de Andrade, ese pionero de principios de siglo que un día profetizó: "La masa comerá el bizcocho fino que yo fabrico". R

Arnaldo Antunes presentará Um som *los días 23, 24 y 25 a las 22 horas en el Teatro Regio (Av. Córdoba 6059). El 25 a las 15 horas se proyectarán algunos de sus poemas visuales y Antunes entonará algunos de sus trabajos y luego dialogará con el público, en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta.*



Era hijo de un millonario sureño. Inició en el country a Keith Richards y reemplazó en The Byrds a David Crosby. Grabó dos discos solistas y murió antes de cumplir los treinta. Sus amigos robaron y cremaron su cadáver en el desierto del Mojave. Un grupo de estrellas convocadas por Emmylou Harris (desde Elvis Costello a Beck) le dedican un flamante disco homenaje bautizado *Return of the Grievous Angel.*

Como un country stone

POR MARTÍN PÉREZ Sucedió hace veintiséis años. El episodio forma parte de la historia más oscura del rock & roll. Un 21 de septiembre de 1973, dos días después de la muerte de Gram Parsons, un par de personajes se hicieron presentes en el aeropuerto Van Nuys y lograron convencer a un despachante de Western Airlines que les permitiera llevarse el cuerpo de su amigo. Lo único que querían era cumplir con los deseos del muerto. "Si muero, que lleven mi cuerpo al desierto y lo quemen allí", les había confiado Parsons un par de meses antes, en el funeral de otro amigo en común. Así que eso hicieron: llevaron el cuerpo al desierto del Mojave, lo rociaron con nafta y le prendieron fuego. Luego de la ceremonia, las cenizas resultantes hicieron el viaje que hubiera hecho el cuerpo: volaron a Nueva Orleans para ser enterradas en una tumba con la frase *God's own singer* –una canción del disco *Burrito Deluxe*, el segundo del mejor grupo de Parsons, los Flying Burrito Brothers– inscripta en ella. Mientras tanto, Phil Kaufman y Michael Martin (los amigos de Parsons que cumplieron con su deseo póstumo) fueron arrestados y encerrados. Cuenta la leyenda que, para pagar su fianza, sus amigos organizaron una fiesta/funeral a diez dólares por cabeza en la que tocaron Jonathan Richman y los Modern Lovers. Y aunque ése es el fin de la historia, la anécdota del cadáver robado y quemado en el desierto es en realidad el comienzo del mito en torno a un músico que, como las mejores leyendas oscuras del rock, vivió rápido, murió joven y dejó un bonito cadáver. Y no sólo eso: también legó a sus admiradores –pocos en aquel entonces pero, como sucedió con la Velvet Underground, todos ellos capaces de hacer muy buena música– un sueño que hizo posible en sus discos: unir el rock, el country y la música negra bajo un mismo techo y una misma canción. En ese sueño creyeron los Byrds y los Rolling Stones, entre otros, y a ese sueño homenajean Beck, Elvis Costello, Evan Dando (de los Lemonheads), Chrissie Hynde y sus Pretenders, los Cowboy Junkies, Chris Hillman, Steve Earle, Sheryl Crow y varias estrellas más en un reciente álbum homenaje, que funciona como la mejor excusa para recorrer una leyenda injustamente olvidada.



Dos potencias se saludan: Gram Parsons conoció el estilo de vida del rock gracias a Keith Richards. Parsons, a su vez, le enseñó as leyes divinas que gobiernan el *country*

EL SUEÑO

"En 1968, estaba el rock, estaba el country y, en el medio, había una tierra de nadie", escribió David Fricke en las notas a la reedición del fundamental álbum *Sweetheart of the Rodeo*, de The Byrds. "La nación estaba dividida al medio entre halcones y palomas, freaks y tercos, hijos de la depresión y acuarianos desquiciados. La música country era la de la clase trabajadora, los grandes patriotas y el designio de Dios. El rock & roll era el sonido de los jóvenes hip e impacientes." El sueño de Gram Parsons no sólo ambicionaba unir esos dos grandes continentes musicales –algo no sólo posible sino también altamente rentable, como lo demostraron los Eagles, esos descafeinados herederos de Parsons cuyo reciente *Grandes Exitos* le quitó a *Thriller* de Michael Jackson el título del disco más vendido de la historia– sino sumarle a esa unión lo mejor del soul y el blues, el lamento de otra clase aún más sumergida.

"Mi iniciación a la música country fue a través de los Flying Burritos", confesó alguna vez Elvis Costello. "Al fin aparecía una banda de countryrock capaz de hacer un tema que había hecho antes Aretha Franklin: eso era todo lo que necesitaba saber sobre ellos." Suerte de suma ideológica de sus intenciones musicales en el momento más expansivo de su carrera, The Flying Burrito Brothers no fue el único ni el primer grupo de Gram Parsons. Hijo de una acaudalada familia sureña, Parsons compuso su primer tema a los nueve años en el piano de su padre, y cumplió con el sueño de la banda propia a los catorce años, en medio de dilemas familiares que incluyeron el suicidio de su padre cuando Gram tenía doce años. "Su pasado es puro gótico sureño", recordó alguna vez Chris Hillman, el integrante de los Byrds que más festejó su ingreso a esa banda y que luego lo acompañó en la formación de los Burritos. "Su familia era muy enferma, muy rica, y con un padrastro tan desagradable como manipulador, que llegó a comprar un club para que Gram tocase en él cuando era adolescente."

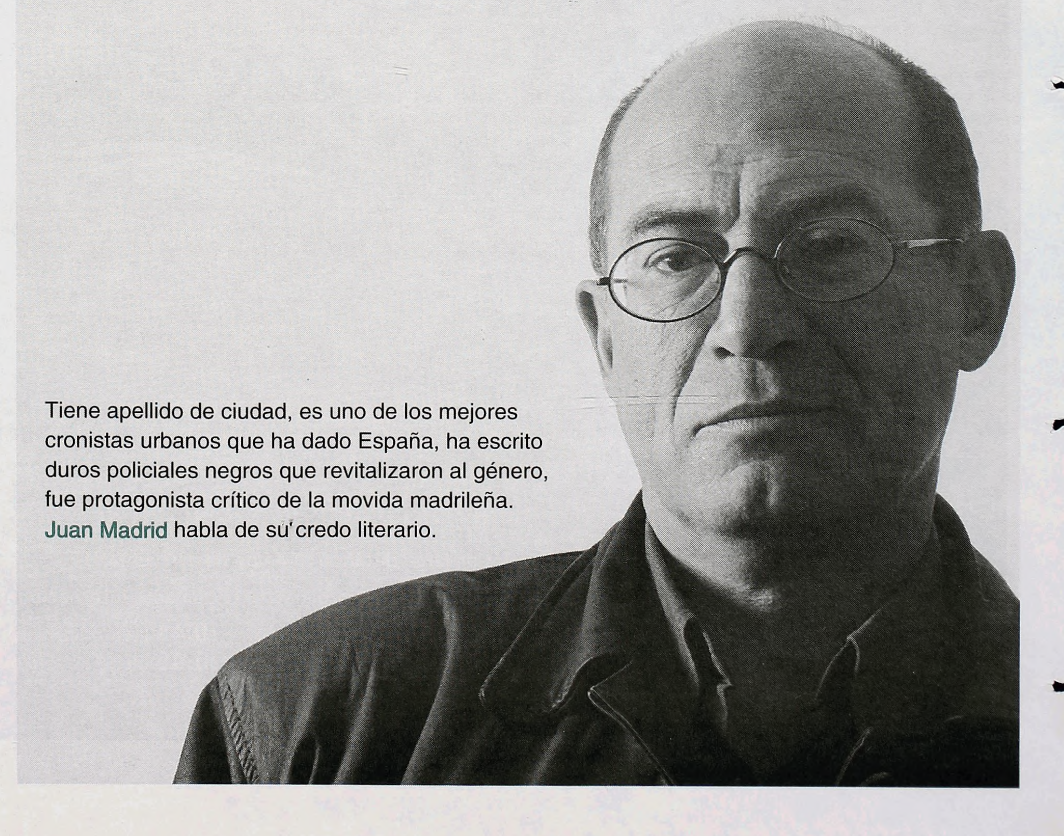
LA PESADILLA

Dentro de una historia llena de capítulos sórdidos, el primer paso de Gram en el gran mundo del espectáculo de los '60 fue cuando su grupo The Sub Band firmó contrato para grabar un álbum para el sello de Lee Hazelwood. El grupo, recomendado por Peter Fonda a Roger Corman para formar parte del lisérgico film de bajo presupuesto *The Trip*, se desbandó apenas terminado el álbum, y Parsons fue a caer en brazos de The Byrds. Por entonces, el joven acaudalado vivía una vida placentera en la Costa Oeste, y era –como bien señala la escritora y sobreviviente Eve Babitz– una especie de héroe de Scott Fitzgerald en un mundo en el que nadie sabía quién era Scott Fitzgerald. Parsons ingresó a The Byrds como un simple pianista para acompañar al grupo –del que había desertado uno de sus miembros originales, David Crosby– aunque rápidamente terminó siendo el artífice de la mítica conversión del grupo al country-rock. Pero cuando su influencia comenzaba a sentirse en el grupo, tal como haría otras veces en su carrera, Parsons abandonó todo durante una gira londinense en la que se topó con los Rolling Stones. A partir de entonces, Keith Richards y él formaron lo que alguien llamó "una sociedad de admiración mutua", llegando incluso a intercambiar personalidades. A través de Keith, el caballero sureño aprendió a ser –y padecer– una estrella de rock. A través de Gram, el rocker británico aprendió las claves de la música más norteamericana de todas, algo que se puede apreciar en la trilogía de discos Stones de la época: *Let It Bleed*, *Sticky Fingers* y *Exile on Main Street*. Luego de conocer a los Stones, Gram formó sus propios Stones –eso fueron sus Burritos–, a los que también abandonó, siguiendo los hábitos de sus héroes, en el decadente Chateau Marmont durante la mezcla del álbum *Let it bleed*. El final de su leyenda llega con sus dos discos solistas, y una gira en la que su banda recorrió el país tocando en todos los antros country o rockeros, sin cambiar un ápice su actitud en uno u otro lugar. Y su leyenda termina de cincelar con su muerte por sobredosis en un cuarto del Joshua Tree Inn, antes de cumplir los treinta. "Se murió porque se había limpiado", sostuvo alguna vez Keith Richards: "Estaba limpio y se inyectó como antes. Es un error que no hay que cometer. Si no fuera por eso... ¿quién sabe a lo que hubiera llegado? Gram redefinió las posibilidades de la música country para mí y, si hubiese tenido más tiempo, tal vez las habría redefinido para todo el mundo."

EL HOMENAJE

A seis años del homenaje alternativo *Conmemorative* –en el que participaron Steve Wynn, Bob Mould, Uncle Tupelo, Vic Chesnutt y Victoria Williams, entre otros–, *Return of the Grievous Angel* es un tributo que cuenta con el aval de la cantante descubierta por Parsons, y que lo acompañó en los últimos años de su carrera: Emmylou Harris. "Sólo elegí los artistas, envié las invitaciones y luego canté con ellos", explica Harris. Mientras lamenta la ausencia de Keith Richards por una cuestión de tiempos (es conocida la anécdota que, en 1977, antes del juicio canadiense que amenazaba con dejarlo en la cárcel durante varios años, Richards entró a un estudio a grabar canciones de Gram) y explica la no elección de estrellas del country para el disco ("Nashville siempre ignoró a Gram, así que no los quería en este homenaje... salvo a Steve Earle, que es tan ignorado como él"), Harris no puede evitar recordar el final de la carrera de su mentor: "Cuando estaba conmigo cantaba, en vez de drogarse o emborracharse", le dijo recientemente al *Sunday Times*. "Así que tal vez seguiría vivo si lo hubiese acompañado en aquel último viaje al desierto. Claro que no se puede cantar todo el tiempo." No, claro que no. Aunque uno quisiera que, en el caso de ellos, fuese posible. Al menos para acallar un poco tanta música que suena todo el tiempo sin merecerlo. R





Tiene apellido de ciudad, es uno de los mejores cronistas urbanos que ha dado España, ha escrito duros policiales negros que revitalizaron al género, fue protagonista crítico de la movida madrileña. Juan Madrid habla de su credo literario.

POR CLAUDIO ZEIGER Madrid está en Buenos Aires y, como suele hacer en todas las ciudades que visita, observa la vida desde las calles. Así lo describió en el prólogo a un libro de crónicas urbanas que llevaban el nombre directo y fuerte (dos atributos de toda su literatura, y también de su personalidad) *Crónicas del Madrid oscuro*: "Me gusta deambular por los bares o sentarme al fresco mirando a la gente que va por la vida a pie. Muchas veces no sé bien lo que busco o si busco algo en realidad. A veces me pregunto si lo que busco es que alguien me cuente una historia o la gran historia de la que están hechas las grandes novelas y los grandes cuentos". Esa explicación precisa sobre su modo de concebir lo urbano –que es su modo de concebir la literatura– debe ser tomada al pie de la letra, sin ninguna intención metafórica, porque con 36 libros publicados, Juan Madrid tiene una idea que, aunque expresa de una forma sequísima, es toda una invitación al vértigo: "No hay nada entre mis libros y yo", dice. "Mis libros son mi conciencia".

Es cierto: detrás, en el pasado o la historia de esa conciencia, están los datos de la biografía de este andaluz, hijo de judíos "ateos, comunistas y pobres", que descubriría en la pobreza la pasión por contar historias: como los niños de Juan Marsé en *Si te dicen que caí*, los chicos del barrio de Juan Madrid se contaban películas que no habían visto "porque era caro ir al cine". En el presente, ya con una sólida formación de escritor de crónicas urbanas y policiales, con un poder de penetrante observación en el mundo aparentemente opaco de las calles, Madrid habla de la literatura como de un oficio que aprendió a pulir en el periodismo, pero que con el tiempo sobrepasó totalmente la noción de trabajo, de *oficio*, hasta volverse una actividad tan necesaria como placentera. "Mi agente me sugiere que no escriba tan de prisa, pero si a mí me leen es una felicidad sumergirme en un nuevo libro. El desafío, todavía, es escribir una novela que me guste mucho a mí".

EL AMIGO DE SANDOKAN

Cuando Juan Madrid cuenta el papel que tuvieron los cuentos en su infancia, se entiende mejor la frase que dirá más adelante durante la entrevista: "Escribo los libros que me gustaría leer". Es que además de contarse películas nunca vistas, él modificaba los finales de las novelas de Salgari, poniéndose a sí mismo como personaje secundario: por ejemplo, como un amigo de Sandokán. La biografía literaria del pequeño Madrid continúa con dos cuentos publicados en una revista a los trece años y con el ingreso como cadete en la editorial Alfaguara, ya en la capital española, a los dieciséis. "Ahí me di cuenta de que podía estar en contacto con los escritores y ganar dinero con las novelas. Mucho más que las 1500 pesetas que ganaba yo al mes haciendo de mandadero". Unos años después ingresó en la universidad (donde se licenció en Historia) y a la política, con todos los dolores de cabeza que esto implicaba en los 60 bajo el franquismo. Madrid dice que ingresó "tardíamente" a la universidad, a los veinte años. Eran tiempos duros, donde "no te mataban pero podían golpearte, o encarcelarte sin mayor motivo y no se conseguía trabajo sin certificado de conducta social". Y, sobre todo, había que ocultar los libros *inconvenientes* de las razzias policiales a su cuarto de pensión en Salamanca. "*Cosecha roja*, por ejemplo, que yo aún no había leído pero ahí estaba, y con ese título yo creía que era un panfleto bolchevique. Ya lo teníamos apartado, y cuando llegaba la policía lo metíamos en la bolsa y la tirábamos al techo con una soga". Por prejuicios literarios, no leería *Cosecha roja* hasta bastante después. Mientras tanto, escribía su primer libro: una novela *difícil*, según su propia definición. "Escribía y escribía esta novela, pero no me reconocía a mí mismo en su complejidad. Usaba diferentes puntos de vista y, cuando algo se entendía, lo quitaba. Todo debía ser muy intelectual. Todavía la conservo, y me sigue pareciendo ilegible. Por eso sigue en el cajón".

FULL TIME

Tiempo después, y de la mano del periodismo, llegaría el principio de solución para Madrid, porque si algunos escritores dan un testimonio conflictivo de las relaciones entre periodismo y literatura, él se ofrece como un buen ejemplo de todo lo contrario. "El periodismo me enseñó a ir directo al grano, a ser conciso, a investigar, y a conocer ambientes que de otro modo no hubiera podido conocer." Sobreimpreso con el periodismo, vino el descubrimiento de la novela negra, que tuvo un auge extraordinario en los 70 (Madrid había entrado a *Cambio 16* en 1974). De todos modos, debieron pasar varios años más, hasta 1980, hasta que la eterna postergación de la literatura por las cuestiones políticas y el trabajo cotidiano dio paso a su primera novela policial, *Un beso de amigo*, protagonizada por Toni Romano, un comisario del franquismo expulsado de la fuerza con la democracia. Todavía hoy, casi veinte años después del primer título, esa serie de Toni Romano (que lleva cinco títulos) está por concluirse, porque Madrid quiere abarcar varios temas de la democracia española –como la corrupción política y el neofranquismo– en el ciclo. Pero a comienzos de los 80, ya decidía salir de las redacciones porque no quería ser "un escritor de fin de semana". Le fue bien con esos libros, como le fue bien con los guiones de la serie *Gitano* (protagonizada por Imanol Arias). Mientras tanto, transcurría algo en la escena española, en varias ciudades, sobre todo en Madrid, que se conoció como "la movida". Madrid el escritor tenía algo que decir al respecto.

DIAS CONTADOS

Así se llama esta novela que Juan Madrid dio a conocer en 1993 (en Argentina la publicó Alfaguara y se consigue). Si se retoma la hipótesis de que no hay nada en el medio entre la conciencia desnuda del escritor y sus libros, *Días contados* es su visión crítica de la movida (la entrada de España en la modernidad, la irrupción de la modernidad en España) a través de la historia de un fotógrafo que quiere consagrarse haciendo un libro sobre Madrid, y para tal fin se hunde en el lado más oscuro del glamour y las fiestas interminables. Cuando fue llevada al cine por Manolo Oribe, el fotógrafo era un disfraz para un terrorista de la ETA, pero Madrid cree que más allá de este agregado, la película respetó fielmente el espíritu crítico del libro.

En los 80 Madrid fue convocado por Tono Martínez (actual director del ICI) para escribir en el principal "house organ" de la movida la legendaria revista *La Luna*, donde también surgió Pedro Almodóvar. "Recuerdo un cartel que había en la redacción de *La Luna* que a mí me hacía mucha gracia: *La vanguardia es el mercado*. Cuando se habla de mí en ese contexto se habla de un caso aparte, porque yo quería cobrar mi trabajo. Los modernos creían que yo hacía novelas policiales para divertirme. Yo veía la fragilidad de fijarse sólo en las formas en un país en el que había hambre, represión y marginalidad. Pero también hay que decir que la movida fue un aire fresco para la cultura y para la mentalidad general: en Madrid se hacían más cosas en esos años que en Nueva York o Londres. Y, a partir de entonces, en España empiezan a considerarse arte muchas cosas que no lo eran, como la fotonovela, el comic y hasta los policiales".

ANTES MUERTO

De su trabajo exitoso para la televisión, Juan Madrid cuenta que salió "más rico, más jodido y con ganas de volver a la literatura, donde uno es más dueño de su producto porque la literatura es la última actividad artesanal". Como los guiones de *Gitano* no acabaron finalmente como él quería, los transformó en libros: "Así que hay que aclarar que mis 36 libros se engrosaron mucho por esta cuestión, porque 14 son los guiones reescritos". La TV, como antes la movida, como antes la política y en suma como todos los vértigos de la modernidad, lo afirmaron más en su credo, que Juan Madrid resume de un modo muy expresivo: "Uno escribe no para quedarse sino para seguir. Me puedo concebir sin amar, ciego, o en una silla de ruedas. Pero no me puedo concebir sin escribir". ■